
PRÓLOGO

Desde la ventana del séptimo piso de un hotel de la calle Gorki, de Moscú, durante varios años, veía todos los días el monumento a Alejandro Pushkin en la plaza de su nombre, envuelto en cielos jubilosos o nubes de tormenta.

¡Cuántas ideas y sensaciones me sugería su altiva figura de bronce pensativo, rodeada del respeto y del amor de los nuevos hombres rusos!

Pero un monumento no es siempre la acabada expresión del auténtico amor del pueblo. Tal vez un breve telegrama de esta última guerra revele, mejor que todo comentario, hasta qué punto defienden y aman en su país a este genial poeta, parte viva del cuerpo inmortal de Rusia.

Cuenta un escritor soviético, que cuando las huestes hitlerianas mancillaron las tierras de su patria, en uno de

los frentes, el joven oficial de artillería Andrés Stepanenko, cada vez que ordenaba hacer fuego a su batería, exclamaba a sus soldados:

-¡Por Stalin, por Pushkin, fuego!

ELEMENTOS DE SU BIOGRAFÍA

Alejandro Serguéevich Pushkin nació en Moscú el 26 de mayo del año 1799.

Su padre, Sergio Lvóvich, fue figura destacada en los círculos de la nobleza, pero para los años en que naciera el poeta, ya no ocupaba ningún puesto representativo y oficial.

Su madre, Nadiézda Osipovna, era la nieta de Ibraguin, el famoso negro esclavo de Pedro el Grande, traído de Abisinia y más tarde liberado por el zar, y conocido con el nombre de Abraham Petróvich Annibal.

Alejandro S. Pushkin ha caracterizado repetidas veces en su obra a sus ascendientes, subrayando siempre el espíritu rebelde de los Pushkin, impulsivo, independiente e insumiso frente al absolutismo.

Sus padres no se distinguieron particularmente por esta cualidad, ni alguna otra muy sobresaliente. La vida

social, pueril y festiva los absorbía, dejando la educación de sus hijos en manos de nodrizas, parientes o maestros.

Ajenos a la influencia directa de sus padres, crecieron su hermana Olga, su hermano León y el pequeño Alejandro.

El infatigable espíritu de curiosidad del pequeño Alejandro no lograba satisfacerse con cualquier educación. Leía con sed ininterrumpida los libros de la biblioteca de sus padres y la nueva literatura en sus originales, como también la literatura clásica francesa. Molière y Voltaire ejercen sobre él enorme influencia, como todas las corrientes enciclopedistas.

Un tío del poeta le ayuda a descubrir su vocación por la literatura y a dar los primeros pasos. Vasilio L. Pushkin desempeña en el desarrollo juvenil del poeta un papel maravilloso e inapreciable.

Sin embargo, el deseo de afrancesar su cultura hubiera podido deformar la auténtica vocación y personalidad del poeta, pero otras influencias más valiosas lograron afirmarse. En la casa de su abuela, donde solía pasar semanas enteras o visitar con frecuencia, escuchaba de labios de ella leyendas y cuentos maravillosos del pasado ruso, relatados en un idioma netamente eslavo.

Otros tíos de Alejandro, que llevaban una vida más campesina, modelaron su imaginación y su amor por la vida rusa. Su célebre nodriza, Arina Rodiónovna, despertó en el niño desde su infancia el cariño por los cuentos y leyendas populares. La ternura y los cuidados de la nodriza han desempeñado en la personalidad de Pushkin un papel tal vez más importante que muchos libros y corrientes consagradas de su tiempo. El poeta siempre recordó a su nodriza con gran cariño, aun después de muerta, y su figura fue cantada a través de diferentes personajes de su obra. El niño comienza por hacer versos en francés y en ruso, aun antes de entrar en el Gimnasio, en el año 1811.

EL GIMNASIO

El Gimnasio de su tiempo era una institución privilegiada para la preparación de los hijos de la nobleza. Los estudiantes deberían ser futuros hombres de Estado. Seis años de estudio en esta institución, con un régimen severo de internado, desvinculando a los estudiantes del mundo exterior, debían formar funcionarios, futuros hombres adictos al régimen zarista.

No obstante la confabulación del régimen religioso, moral y político del internado, las ideas enciclopedistas y de vanguardia que soplaban por el mundo desde los Pirineos, lograron atravesar sus murallones.

Por suerte, no todos los profesores se proponen obtener de los estudiantes futuros funcionarios. Algunos, como A. Kunisin, despedido más tarde por librepensador, ejercieron durante el período de su estudio una influencia benéfica. Su prédica en favor de la libertad del individuo, y de las libres manifestaciones del pensamiento y la libertad humana eran recibidas por el joven Alejandro con evidente entusiasmo. En varios poemas, Pushkin recuerda con cariño a aquel profesor que echó nuevas semillas en su naturaleza fecunda. También ejerció una influencia positiva el profesor A. Galich, catedrático de literatura rusa y latina, liberal y humanista, que aprobó y alentó los primeros comienzos del poeta. Un hermano de Marat, el famoso líder de la Revolución Francesa, profesor también de este Liceo, contribuyó, sin duda, a su formación de librepensador.

Además, sus compañeros de estudio V. Küchelbaecker e I. Puschín, posteriormente destacados decembristas e íntimos amigos del joven Alejandro, afirmaron en él su odio contra el yugo feudal y la servidumbre de su tiempo. Esas amistades, que jamás

Pushkin rompió, ayudaron al poeta a comprender las ideas cumbre de su tiempo.

Precisamente en el Gimnasio se va definiendo su talento poético, junto a sus amigos Delvig, Küchelbaecker, Korsakov y otros, llenando de versos las cuartillas de cuadernos que pasan de mano en mano en el Liceo y en los que Pushkin participa activamente. En el transcurso de sus años de estudio, Pushkin escribe aproximadamente ciento veinte poemas, acogidos con entusiasmo por sus compañeros, que lo van consagrando. Ya en el año 1814 aparece publicado uno de sus primeros versos en la revista «El Noticioso de Europa».

Con frecuencia aparecen sus poemas en las revistas y comienzan a llamar la atención de las eminencias literarias de su tiempo, como Karamzin y Yucovski, a quienes conoce personalmente y que lo llevan a la peña literaria de «Arzamás».

Esta sociedad literaria unificaba en su seno a escritores de las más diversas ideologías, pero dispuestos a luchar contra la tendencia reaccionaria de Chichkov, retrógrado y rutinaria en la literatura y en la política del país. Su permanencia en esta organización lo puso en contacto con gente ya definida, y aunque esta peña literaria duró nada más que tres años, ha sido un

comienzo benéfico para el joven poeta. A pesar del encierro del Gimnasio, Pushkin logra hacerse socio de ésta y leer sus poemas.

El gran escritor Deryabin, que presenció su examen de Literatura en el último curso del Gimnasio, alentó el talento evidente del joven discípulo, que recitó ante él algunos de sus primeros poemas.

En el año 1817 termina Pushkin sus estudios con la modesta recomendación para servir de secretario de un ministerio .

El joven no sueña con una carrera acomodada. Guarda su gorrio frigio y su vehemente corazón de poeta dispuesto a hablar con la vida y la historia frente a frente.

EN SAN PETERSBURGO

Pushkin llega a San Petersburgo en el verano del año 1817, a los dieciocho años de edad

El torbellino de la vida política y literaria lo atrae y lo absorbe. La sociedad clandestina de los decembristas, que en aquel tiempo lleva el nombre de «La Unión de los Salvadores» lo influencia, como también el eco de las gloriosas guerrillas españolas, inspiradas en un espíritu antifeudal, de independencia nacional.

Los poemas de ese período siguen la huella de sus ideas y coinciden por su espíritu con el programa de los liberales decembristas.

Turguéniev y Küchelbaecker afirman su amistad con Pushkin y participan en la peña literaria y social conocida con el nombre de «La Lámpara Verde», sociedad ésta organizada expresamente por los decembristas con el objeto de propagar sus ideas entre la juventud. En ella Pushkin recita públicamente sus versos revolucionarios.

Los poemas como su *Oda a la libertad* o *La aldea*, numerosos epigramas contra el zar y sus esbirros del gobierno, o contra la Iglesia, comenzaron a circular copiados a mano por todo el país.

Su influencia era tal que no había sargento que no los conociera de memoria.

Este período fogoso de su vida aparece reflejado en algunos capítulos de su obra *Eugenio Onéguin*.

A comienzos del año 1820 Pushkin termina su primer poema *Ruslan y Ludmila*. *Ruslan y Ludmila* fue recibido con las protestas enconadas de las momias de la literatura rusa y también con el entusiasmo de los círculos literarios juveniles más avanzados.

Los funcionarios del zar vieron inmediatamente en los versos del poeta un peligro que debían eludir y

castigar. En el año 1820 el zar Alejandro I exige el destierro de Pushkin a Siberia o a Solovki. Gracias a la intervención de los amigos de Pushkin, el destierro se reemplaza por el traslado del poeta al sur de Rusia, a la ciudad de Ekaterinoslav, con un puesto en las oficinas del general Insov.

EN EL DESTIERRO

La libertad relativa había terminado. La condena estremece la sensibilidad del joven poeta y al llegar a Ekaterinoslav cae enfermo. Aunque su mal es leve, los amigos del poeta logran sacarlo de las oficinas del general Insov y llevárselo al Cáucaso, adonde gracias a una cura de aguas minerales se restablece algo, para pasar pronto a las playas de Crimea.

Gogol escribió algunas palabras sobre la estadía de Pushkin en el Cáucaso y en Crimea, subrayando el papel que desempeñaron en su destino poético esas tierras, adonde las fronteras de Rusia se diferencian tanto de sus tierras interiores y donde todo adquiere caracteres grandiosos; allí donde la llanura de Rusia se corta por desfiladeros y montañas eternamente cubiertas con nieve o con playas soleadas y arenosas, el nuevo paisaje despertó en él las fuerzas de su alma y rompió las

cadenas, las últimas cadenas que pesaban sobre su librepensamiento. Le atraía la vida poética de los serranos rebeldes, sus motines y sus correrías y desde aquel momento los pinceles del escritor adquieren más colorido, rapidez y audacia. El joven recién comenzaba a vivir y ya asombraba a Rusia... El es el único poeta que ha cantado al Cáucaso con tanto fervor; estaba enamorado con toda su alma de sus bellezas, del paisaje maravilloso, del cielo azulino del sur, de las llanuras prodigiosas de Georgia, sus noches y sus jardines estupendos. Tal vez su obra más sentida es aquella inspirada por la grandeza del sur de Rusia. Allí, sin quererlo, se manifestó toda su fuerza y es por ello que sus poemas inspirados en el Cáucaso o en la vida y las noches de Crimea han tenido una fuerza tan mágicas.

Estas palabras de Gogol evitan otros comentarios, pero no estaría de más agregar la coincidencia de que en ese período, Pushkin se entusiasma con la lectura de los poemas de Byron. Su ambiente no es el de salón. Los hombres sencillos del pueblo, inspiran al poeta. Allí escribió *El prisionero del Cáucaso*, y en Crimea *La fuente de Bajchisarai*, poema este último inspirado en una leyenda tártara que data de la época del dominio del Jan Jirei de Crimea.

Obligado a volver a las oficinas del general Insov, que se traslada a la ciudad de Kichinev, de la región de Besarabia, coloca al poeta frente a otro ambiente. Allí conoce la vida de los gitanos y su idioma, como también las canciones regionales que inspiraron su obra *Los gitanos*. También hace anotaciones sobre el poeta Ovidio, que fue desterrado por el emperador romano a las orillas del mar Negro. Allí se entera el poeta de la biografía de figuras históricas de ese ambiente, que le permiten juntar el material para su futura obra sobre Masepa.

Allí también comienza los primeros capítulos de su novela en verso *Eugenio Onéguin*.

Pero su actividad no se limita a la literatura. Amigo del jefe de la sociedad decembrista local, se pone en contacto con todas sus actividades, guardándose en todo lo posible del control de sus censores. De aquí que muchas de sus actividades han sido descubiertas después de varias décadas, al hurgar la correspondencia de sus contemporáneos.

Pushkin sigue con interés todos los movimientos revolucionarios europeos. Está al corriente del movimiento y de la columna de Riego en España, de la insurrección en Nápoles, de la lucha de los griegos por su independencia y del movimiento constitucionalista en

Alemania. Pushkin está seguro de que el pueblo saldrá triunfante en todas esas luchas. En cierta oportunidad, a propósito de estos acontecimientos, decía: «Antes los pueblos peleaban unos contra otros, ahora es el rey de Nápoles el que lucha contra el pueblo, o el de Prusia, o el de España. Es indudable que el fin de esas contiendas estará de parte de los justos».

Pero aun con más claridad evidencian las convicciones de Pushkin los informes de los agentes policiales que le vigilan. Uno de ellos dice así: «Pushkin insulta públicamente y hasta en los cafés o salas de té a los funcionarios militares, y hasta al gobierno».

Las esperanzas de Pushkin sobre el movimiento revolucionario de Europa fueron defraudadas por los acontecimientos. La reacción fue más fuerte. Un sentimiento profundo de amargura inspira los poemas dedicados a este período, especialmente cuando la represión en Rusia comienza a dar sus heroicas víctimas. Una ola de detenciones, inclusive de sus amigos y parientes, lo impresiona. Logra trasladarse -siempre en calidad de desterrado- a otra ciudad. Al partir para Odesa no abandona su fe en la lucha social. Lo demuestran sus borradores escritos en el año 1823, llenos de fogosos llamamientos a la lucha.

A orillas del mar Negro, el poeta continúa de nuevo su obra literaria interrumpida y completa su instrucción general. Estudia el inglés, el italiano y algo de español. Su cultura llega a ser una de las más sólidas de su época.

Su nuevo jefe de destierro, el príncipe Voronsov, aumenta sus dificultades. La escasez de dinero, la soledad, la falta de ambiente amistoso, le hacen sufrir más que en otras ciudades.

El príncipe era un hombre mezquino, vengativo, que no apreciaba al orgulloso Pushkin, incapaz de servirle de lacayo. Su actitud valiente y brusca comienza a disgustar seriamente a la corte. El príncipe lo humilla a cada instante y trata, por último, de deshacerse de él escribiendo a la corte de San Petersburgo. Pushkin le dedicó a este señor un epigrama que lo caracteriza por entero:

Semimilord, semicomerciante,
Semisabio, semiignorante,
Semicanalla, pero hay esperanzas
Que algún día sea un canalla entero.

Acorralado por la corte, el poeta intenta huir al extranjero por la frontera de Constantinopla, pero la censura del príncipe logra interceptar una carta donde

habla de estos intentos, además de sus ideas ateístas y otras poco honorables para su gobierno. Voronsov logra una decisión de los ministros ordenando la destitución de Pushkin de la lista de funcionarios, además de su destierro o traslado a la estancia de sus parientes de la gobernación de Pskov, bajo vigilancia policial.

En el mes de julio del año 1824 es trasladado a la aldea de Mijailovski, donde su vida se torna aún más solitaria. Únicamente la visita de sus viejos amigos del Gimnasio, Puschín y Delvig, rompen la monotonía de su estadía en el lugar.

Las conversaciones con los campesinos, las canciones regionales, que anota con tenacidad, como también la vida de los terratenientes lugareños, van completando la universidad de su vida. Los héroes populares del pasado ruso, como Stepan Razin y Emelian Pugachov, le atraen e inspiran su obra *La hija del capitán*. Lee la historia de su país en ediciones y enfoques nuevos, de la Historia de Karamzin; vuelve a escuchar también los relatos de su nodriza Arina, que lo deslumbran cada vez más por su poesía auténtica y popular.

Termina algunos poemas ya empezados anteriormente y comienza su tragedia *Boris Godunov*. Si

bien es cierto en el período del Cáucaso y de Crimea, Byron es el poeta inglés que le acompañaba, ahora es el genial dramaturgo el que le influencia; el gran talento realista de Shakespeare le ayuda a dar forma a sus obras dramáticas.

Un acontecimiento interrumpe sus actividades literarias; el estallido de la insurrección de los decembristas, el 14 de diciembre del año 1825, hace vibrar al poeta con los mejores sentimientos que conmueven al país. La derrota de los decembristas y el trágico destino de sus cabecillas le hace exclamar: «¡Ahorcados, ahorcados, y ciento veinte amigos y hermanos desterrados; es horrible, camaradas!»

La influencia de Pushkin entre la juventud, su gloria en aumento, obligan al nuevo zar a una política demagógica de atracción del poeta. De mil maneras trata de atraer al nuevo genio poético de Rusia. Un informe del jefe de los gendarmes al zar, caracteriza esta actitud: «Pushkin es un apreciable charlatán. Si fuera posible dirigir su pluma y sus conversaciones, nos sería provechoso».

El zar manda llamar a Pushkin, y el 4 de setiembre de 1826, acompañado por un emisario de aquél, asiste a una ceremonia de Nicolás I en los palacios de la corte.

Calculador e hipócrita, el zar Nicolás I trató de «acariciar al poeta» prometiéndole completa libertad y dispuesto a ser el único censor de su obra. Al mismo tiempo, encargaba al jefe de gendarmes, el príncipe Benckendorf, su vigilancia y la orden prohibitiva de alejarse de la ciudad sin permiso especial.

Confiado en las palabras del zar, Pushkin tuvo la esperanza de poder mejorar la situación de sus camaradas decembristas desterrados, soñando en que el zar retornaría a los días memorables y gloriosos de Pedro el Grande.

El poeta fue defraudado muy pronto.

La situación no había cambiado mucho, inclusive la suya personal, pues cada movimiento suyo era controlado y cada palabra transmitida al príncipe Benckendorf. Un periodista y escritor vendido a la corte servía de espía del poeta, y gran número de sus obras, sometidas a la censura, no llegaban a ser publicadas.

El poeta se sentía cercado en su prisión dorada, y con orgullo exclamaba en sus estrofas: «Jamás seré esclavo, ni bufón...». Decenas de estrofas como ésta figuran en su obra de este período.

El poeta se ve obligado a callar, pero en poemas como *El talento inútil* o *Poeta*, de los años 1827 y 28, revela su angustia y su desesperación.

Dice Pushkin en uno de estos poemas:

Desgraciado el país
donde el esclavo y el adulator
rodean al trono,
mientras el cantor elegido por el cielo
debe callar, bajando su mirada altiva.

La esperanza por un futuro luminoso no lo abandona. En su mensaje famoso dirigido a los decembristas, del año 1827, dice:

Jamás se perderá vuestro esfuerzo y vuestra pena,
vuestros elevados ideales y afanes.

En su poema *Arion* vuelve a hablar de sus amigos insurrectos.

Ya en Moscú, Pushkin se relaciona con la familia de Goncharov y se enamora de la bellísima Natalia; en el año 1830 pide la mano de su futura esposa y trata de resolver su situación económica. La pequeña estancia de sus padres arruinados no le proporciona una entrada suficiente para sustentar su futura vida conyugal. Pushkin se convence que la única fuente económica de existencia es su trabajo literario.

En viaje de regreso a Moscú, estalla una epidemia de cólera que le impide la entrada a la ciudad. Durante tres meses debe permanecer en el pueblo de Boldin, alejado por suerte de los funcionarios y hombres de la corte. Esos tres meses son de ininterrumpida actividad literaria. Allí termina *Mozart y Sallieri*, *Don Juan o El convidado de piedra*, *El caballero avaro*, *El banquete durante la epidemia del cólera* y una serie de obras en prosa tituladas *Las novelas de Belkin* o *La historia del pueblo de Goruijin* y muchas otras.

Termina, además, *Eugenio Onéguin*, novela en verso; *El jefe de estación*, obra que revela la vida de un pequeño hombre de tierra adentro, y *La historia del pueblo de Goruijin*, que pinta la situación de los campesinos y los siervos de Rusia. Obras todas de fino realismo, en las que denota comprender las leyes que rigen la vida y el destino de la gente.

Anulada la prohibición de entrar a Moscú, regresa Pushkin y al poco tiempo se casa. El 18 de febrero del año 1831 une su vida a la hermosa Natalia Goncharova, de quien está apasionadamente enamorado. Al poco tiempo se traslada con su esposa a San Petersburgo, donde los conflictos con la corte se agudizan hasta llevarlo a su fin trágico.

La belleza extraordinaria de Natalia Nicolaevna Goncharova impresiona en los salones y los bailes de la corte de San Petersburgo. Su éxito halaga su vanidad y exige mucho dinero. La situación económica de Pushkin no le permite satisfacer sus deseos, pues, además de su familia, debe mantener a varios parientes suyos y de su mujer. Ya no puede trabajar tranquilamente; se apresura, a menudo no termina sus obras; sin embargo, a pesar de la nerviosidad con que debe escribir, pertenecen a este período obras como *El jinete de cobre*, *La dama de Pique*, sus *Cuentos*, *Dubrovski* y otros. Participa activamente en «El Diario Literario», dirigido por su amigo Delvig; funda el periódico «El Con-temporáneo»; sigue y aplaude los primeros trabajos críticos de Belinski y trata de invitarlo en calidad de colaborador permanente de su periódico. Pero la muerte interrumpe todos sus planes.

DUELO Y MUERTE

En el año 1834 el zar Nicolás I trata de oficializar aparentemente la situación del poeta en la corte y especialmente el de la mujer de Pushkin, a objeto de controlarlo mejor; pero un título sin importancia no hace más que conseguir el desprecio del escritor. Los esbirros y lacayos del zar se confabulan contra el poeta

altivo y rebelde, cuya sátira los inquieta. El poeta les molesta y quieren deshacerse de él a toda costa.

Los éxitos de su esposa en el mundo social, las atenciones que le proporciona el propio zar y especialmente los galanteos del francés Jorge D'Anthés, escapado de la revolución francesa y protegido por el zar, fueron un pretexto cómodo para envenenar aún más el clima de calumnias contra Pushkin. De las bromas pasaron a la abierta burla, haciéndole la vida imposible. Todo fue preparado de antemano, hasta los elementos que lo llevaron al duelo. El zar estaba enterado de todo y alentaba las intrigas, inclusive la aparición de un volante insultante contra él. Provocado por todas partes, en un estado extremo de nerviosidad, el poeta le manda los padrinos al señor D'Anthés. Eso era lo que esperaba la corte. Una ocasión para herir mortalmente al gran poeta. Y el 27 de enero del año 1837, junto al río Negro, en los alrededores de San Petersburgo, D'Anthés hirió de muerte al poeta.

Después de horribles días de sufrimiento, a las dos horas y cuarenta y cinco minutos del 29 de enero dejó de existir Alejandro S. Pushkin.

Sus verdugos recibieron con júbilo la noticia de su muerte. Pero el pueblo, o mejor dicho lo más democrático y de la vanguardia de él, recibieron la

noticia con pesar tan evidente que el día de su muerte se ha transformado en Rusia en uno de los días de luto nacional para los amantes de la poesía y de la libertad.

Mientras su cuerpo permaneció, velado durante tres días en su casa, una peregrinación de hombres de toda situación social desfiló ante su ataúd; mujeres, viejos y niños, estudiantes, maestros y haraposos campesinos le llevaron su último saludo.

Los funerales del poeta se transformaron en una manifestación popular de protesta contra los asesinos del poeta.

El gobierno tomó medidas para impedirlo, prohibiéndolo de inmediato. La prensa no podía escribir sobre la muerte de Pushkin ni sobre sus valores o actividades literarias. Los estudiantes fueron alejados del funeral a la fuerza; los esbirros armados del zar rodearon el ataúd y lo sacaron clandestinamente, engañando a la multitud. De la misma manera fue trasladado a un cementerio, cerca de la aldea de Mijailovski, el 3 de febrero de 1837. Turgueniev y un tío de Pushkin fueron los únicos hombres que lograron permiso para poder acompañar sus restos.

Su entierro revela el carácter deliberado de las calumnias tejidas posteriormente sobre los últimos años del poeta, haciéndolo aparecer como un león domado.

Su entierro es una acusación incontestable y subraya el asesinato organizado por la corte del zar contra el poeta.

LA OBRA DE PUSHKIN Y SU EPOCA

La gran Revolución Francesa conmovió los cimientos de la historia universal.

La promoción de una nueva clase capaz de desalojar el poder feudal, alentó a todos los luchadores de la libertad aun en los rincones más apartados del mundo.

Pero el desarrollo desigual de la economía y la vida social y política de los países recogía de diferente manera las enseñanzas de los enciclopedistas, mejor dicho, los pueblos tenían distintas posibilidades para poder aplicar en su patria las consignas republicanas y los lemas de la Convención.

Durante el reinado del zar Alejandro I, Rusia era un país de clase feudal aun muy poderosa. El desarrollo capitalista era incipiente. La burguesía no era la clase capaz de tomar en sus manos las riendas del país.

El eco ruso de los movimientos revolucionarios de la Europa Occidental se concretó en el movimiento así llamado, de los decembristas.

Rechazada la invasión napoleónica, estremecida Rusia en su sentimiento nacional, comprendió que su

régimen interno estaba muy lejos de las conquistas obtenidas en otros países de Europa.

Parte de la nobleza rusa arruinada, secundada por otros elementos progresistas, crearon sociedades revolucionarias secretas.

«La Liga del Norte» y «La Liga del Sur» agruparon a hombres como Rileiev, poeta y amigo de Pushkin, y oficiales como Trubeskoi y Kajovski.

El programa de ambas ligas coincidía en la lucha por la abolición de la servidumbre y en la necesidad de limitar los poderes del zar en la dirección del país. El criterio decididamente republicano era mucho más débil en estas asociaciones secretas que el que conciliaba con la existencia de la monarquía limitada por leyes constitucionales.

La influencia de los republicanos ingleses alentó el golpe de Estado contra Alejandro I, que se redujo más bien a un limitado motín palaciego que terminó con el asesinato de Alejandro I en complicidad con su propio hijo Nicolás I.

El 14 de diciembre de 1825 las fuerzas militares que participaban en las ligas secretas, apoyadas por varios regimientos, a los que se unieron los siervos y artesanos, marcharon a la insurrección.

Traicionado por algunos de sus jefes en el momento decisivo de la lucha, al hallarse sin dirección, el movimiento fue sofocado por las fuerzas de Nicolás I.

Los motines que estallaron en aquellas semanas en algunas ciudades de Rusia y de Ucrania sufrieron el mismo desenlace. Sofocada la insurrección, Nicolás I comienza la represión contra sus participantes, y cinco de sus principales dirigentes fueron ahorcados, entre ellos Pestel, Rileiev y otros.

Esta insurrección del mes de diciembre del año 1825 quedó en la historia con el nombre de «movimiento decembrista». A pesar de su corta duración y de la desvinculación de sus jefes con las más amplias masas campesinas -las más interesadas precisamente en la abolición de la servidumbre-, este movimiento dejó una repercusión para las generaciones ulteriores que ahondaron y ampliaron su programa.

Alejandro S. Pushkin fue el poeta de los decembristas y representó, por su comprensión de las fuerzas renovadoras de Rusia, el ala izquierda de este movimiento. Se suele decir que los decembristas miraban con recelo a los jacobinos, temiendo un movimiento similar en Rusia. Esta apreciación no le llega al gran poeta ruso, que amó y cantó la lucha revolucionaria campesina de vuelo y violencia, como el

movimiento de Emelian Pugachov o de Dubrovski y que no se sometió ni se dejó comprar jamás por los halagos de Nicolás I.

Pushkin fue el poeta más genial de su época. Y al afirmar esta verdad corriente, tal vez asome esta pregunta: ¿cómo es que en su obra no ha hallado eco la lucha contra la invasión napoleónica?

Pushkin tenía trece años en 1812, y su adolescencia y juventud, inevitablemente sintieron el estremecimiento de esta conmoción nacional. Sin embargo, en su vastísima obra no encontramos la pintura de estos acontecimientos, como podría esperarse. Este problema ha sido poco encarado por la crítica literaria rusa. Sólo cabe decir que como poeta de la defensa nacional rusa contra toda invasión extranjera, Pushkin aparece en múltiples obras históricas. Además, el espíritu anti-absolutista del decembrismo alienta en toda su obra.

Pushkin fue el primer gran escritor ruso y el creador de su literatura.

Analizando brevemente sus obras principales, comprenderemos mejor las múltiples facetas de su genio.

BORIS GODUNOV

Boris Godunov es una de las obras principales de Pushkin y preferidas por él. En uno de los borradores de la introducción a la tragedia, el poeta dice:

«... Esta obra mía, escrita en el aislamiento más severo, es el fruto de un trabajo tenaz, e investigaciones fieles a la época. Esta tragedia me ha dado todos los placeres permitidos al escritor: una viva inspiración, una absoluta convicción de que he utilizado todos mis esfuerzos y, por último, la aprobación del pequeño círculo que me rodea.»

El tema de ella se desarrolla a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, y por sus intenciones es grandiosa y de múltiples facetas.

La sociedad feudal de esta época, con sus leyes y reales caracteres humanos, aparece personificada en sus personajes principales. El objetivo que mueve las acciones de Godunov es la toma del poder y su afirmación total. Este es el incentivo que mueve a Shuiski, a Basmanov y a la hermosa Marina Mnishek. Pushkin subraya los rasgos a veces positivos de su personaje principal, pero que mueren o son mutilados por un deseo terrible, egoísta y apasionante de poder. La pasión del poder transforma también a Otrepiev en un

aventurero que defrauda las esperanzas del pueblo, siendo por último un arma en manos de los pan-polacos.

Los apetitos de poder aparecen en la tragedia como enemigos de los intereses del pueblo, pues, como dice el poeta por intermedio de uno de los personajes, es «realmente sólo una figura histórica aquella que interpreta los intereses del pueblo y cumple su voluntad». El amor ficticio de Boris Godunov al pueblo no pasa inadvertido por éste, que termina por odiarlo. Las fuerzas reales del pueblo, los campesinos de su tiempo, son las figuras que determinan los acontecimientos.

La influencia de Shakespeare en el gran poeta ruso dio sus gloriosos frutos. Boris Godunov es, a juicio de Gorki, como del gran crítico Belinski, el mejor drama clásico ruso.

Sin embargo, esta obra genial escrita en 1825 apareció publicada recién en 1831 con varios cortes y alteraciones impuestas por la censura. Su representación en el teatro estuvo prohibida hasta el año 1870, así que el autor no tuvo la satisfacción de verla, aunque no hubiera sido mucha, pues de veintitrés escenas que componen la obra le suprimieron siete, además de otros cortes arbitrarios. El director de escena presentó un

melodrama superficial, quitándole la envergadura arquitectónica de un gran drama universal. El fracaso de su estreno, desde luego, no tuvo nada que ver con el autor. La crítica fue negativa y virulenta hasta el año 1907, cuando el Gran Teatro de Artes de Moscú representó la obra con la dignidad que caracterizó siempre su labor.

La música genial de Mussorgski reveló en la ópera del mismo nombre la veracidad grandiosa del tipo creado por Pushkin.

Para siempre quedarán en la literatura rusa como joyas inolvidables el monólogo de Pimen, que todo estudiante ruso repite de memoria. Inmortal es también el monólogo del zar Boris Godunov y sus notables consejos póstumos de soberano. Resumen la sabiduría de una casta cuando dice «la costumbre es el alma del gobierno». Pero sus palabras adquieren un tono trágico cuando, antes de morir, viendo que lo rodean y quieren rasurarlo esperando su muerte, exclama ante los súbditos aterrorizados: «¡Todavía soy el zar!»

Cabe destacar el empeño que tiene Pushkin de presentar a uno de sus antepasados poniendo en boca del zar Boris esta frase, que define las relaciones de Pushkin con el gobierno: «Me repugna esa familia rebelde de los Pushkin».

En los últimos treinta años, en el período soviético sobre todo, la teatralización, la escenificación de Boris Godunov adquirieron mayor fidelidad a los manuscritos del autor. Las deformaciones de los escenaristas del tiempo del zar no transmitían la fuerza ni la rebeldía del pueblo que aparece en vigorosas escenas. Sin mutilaciones de ninguna especie, siguiendo fielmente las indicaciones de Pushkin, completada la obra con otras anotaciones de sus borradores inéditos, el pueblo en masa aparece como actor en la tragedia, dándole el carácter que los falsos pushkinistas han ocultado o suprimido.

EUGENIO ONEGUIN

Desde el año 1823 hasta el año 1831, Pushkin dedica horas apasionadas para terminar a *Eugenio Onéguin*, novela en verso, discutida y aplaudida en el transcurso de varias generaciones de Rusia.

Es difícil caracterizarla, pues ubicarla en el género de novelas costumbristas sería limitar sus vastas intenciones. La sociedad rusa en los comienzos del siglo XIX aparece en la obra en su doble aspecto; tanto en el ambiente suntuoso de la capital, como en la vida

aburrida de los nobles terratenientes, en la estancia apartada del interior de Rusia.

Diversos problemas morales, de carácter social y amoroso, alternan en la trama de la novela hasta culminar en un desenlace trágico que parece una anticipación, en ciertos momentos, del final del poeta. Estrofas de aguda sátira dedica Pushkin para presentar a príncipes, princesas, coroneles y hombres de la alta sociedad.

La simpatía del autor está abiertamente entregada al personaje femenino, a Tatiana, y a su nodriza.

Eugenio Onéguin es uno de los hijos de la nobleza que se ve frente a la vida lleno de energías, ímpetu, pasiones, pero el ambiente deforma e inutiliza sus energías vitales. Es la tragedia de los hombres de una clase inútil, más aun cuando no son conscientes y activos defensores de sus intereses sino más bien hombres cuyo destino lo rige su cuna y que, hallándose en cierto conflicto con lo más retrógrado de su ambiente, no encuentran ubicación ni cauce para sus energías y actividad.

Tatiana es hija de unos estancieros arruinados que no acepta sumisamente la educación que le imponen. La proximidad del medio campesino, la nobleza auténtica del pueblo cercano a ella, le hace soñar con otra vida,

buscar libros, leer ávidamente, asombrando al medio que le rodea, completamente indiferente a sus inquietudes. Ella ama todo lo popular y tiene íntimas fuerzas morales que le hacen buscar otra gente, otros impulsos y otros rumbos. Cree encontrarlos en Eugenio Onéguin, a quien ama.

El amor de Tatiana a Eugenio Onéguin, además de su pasión sincera, es en la literatura rusa un paso extraordinario en defensa de la libertad de la mujer.

Es ella quien primero confiesa abiertamente su amor por Eugenio Onéguin, saliendo bruscamente de las costumbres imperantes, con una actitud de valentía e independencia desconocida en su medio y, hasta ese momento, en la literatura rusa.

En la carta que dirige a su amado le habla de su soledad, de que nadie la comprende, y su razón, sin poder encontrar nuevos rumbos, peligra desviarse. «A mí, todo este oropel y esta vida frívola en los remolinos del éxito y de la moda no me atraen». Tatiana está dispuesta a entregar esa vida carnavalesca, ese brillo, ese ruido jubiloso aparente, a cambio de una buena biblioteca, de un jardín salvaje, en una pobre vivienda.

Onéguin no la ama, ni la comprende. Se aparta de ella dejándole una negativa cordial, dolorosamente fraternal para su corazón apasionado.

Pasan los años y Tatiana se casa con un destacado hombre de la sociedad, de alto grado militar, y mucho mayor que ella.

Su segundo encuentro con Eugenio Onéguin despierta en el joven una pasión violenta y urgente, pero Tatiana ya está casada y aunque le sigue amando y el asedio de Onéguin remueve sus mejores anhelos, esta vez ella lo rechaza en nombre de la moral eterna y de la fidelidad matrimonial indisoluble.

Pushkin presenta el cuadro de pasiones reales tal cual palpitan en su época, desnudando, empero, los mejores móviles de la naturaleza humana, sin justificar jamás el desenlace impuesto por la moral de una sociedad a quien él critica y con quien no está de acuerdo.

La figura del poeta Lienski, que se bate en duelo con Eugenio Onéguin por una reyerta ocasional, le dan al autor la posibilidad de ofrecer otro aspecto de las costumbres de esa sociedad y pintar otro carácter, o mejor dicho otra ausencia de carácter, en un intelectual típico de esta sociedad.

Los falsos pushkinistas de los años que siguieron a su muerte trataron de hacer aparecer a Eugenio Onéguin como al héroe de su tiempo, acusando a Pushkin de su deferencia por el personaje, de su

simpatía particular por él. En efecto, Eugenio Onéguin es el héroe de una sociedad, pero de la sociedad que Pushkin no respeta y contra quien lucha desde sus años de Liceo, mano a mano con los verdaderos héroes de la época, con los decembristas de la revolución del año 1825.

Destacados escritores como Guerzen han dicho de Onéguin, con justicia, que: Onéguin jamás se ha ocupado de algo y ha sido siempre «un hombre de más» en su propia esfera, pero que no ha tenido suficiente carácter para salir de ella. Si bien está lejos del espíritu lacayo de la corte, está más lejos aun del pueblo... Eugenio Onéguin es el egoísta típico de su sociedad que desprecia las pequeñeces que lo circundan pero que no tiene resortes suficientes para no sufrir la influencia de toda la arquitectura social y política de su tiempo. Desprecia el trabajo, pero no encuentra cauce para sus energías. El gran crítico ruso Belinski ha dicho, con justeza, que a Eugenio Onéguin se lo puede llamar «el egoísta torturado».

Lienski aparece como un poeta de valiosas condiciones, pero que la vida ha de achatar y ablandar. El autor le vaticina una suerte poco gloriosa, que por suerte interrumpe con la estocada mortal que le infiere Onéguin en el duelo del último acto. ¡Sueños mutilados,

la eterna historia de la biografía de la mayoría de los hombres! Pero vendrán tiempos, dice Pushkin en una de sus estrofas de esta novela en verso, «en que nuestros nietos llegarán en una hora feliz y nos barrerán del mundo...»

LA HIJA DEL CAPITÁN

La hija del capitán pertenece a la serie de obras históricas en la que, a diferencia de *Boris Godunov* o de *El jinete de cobre*, Pushkin no pinta la sociedad dominante, sino toma como héroe principal al caudillo de la guerra campesina de la época de Catalina II.

El personaje principal de *La hija del capitán* es Emelian Pugachov, jefe inteligente, fuerte y valeroso, conductor de cosacos, campesinos y siervos en contra de la injusticia reinante. Más de cincuenta mil campesinos adheridos a sus guerrilleros, transforman este movimiento en una de las principales insurrecciones del pasado ruso que abarcan vastas regiones de Rusia. El Volga es nuevamente teatro de lucha por la libertad. Río maravilloso, cuna secular de los caudillos del pueblo ruso.

El gigante cosaco es derrotado por las fuerzas zaristas después de largos meses de lucha heroica;

condenados a muerte los cabecillas del movimiento y torturados millares de sus participantes, la reacción trata de conducir por otros caminos el problema agrario.

Pushkin entrega su simpatía más ardiente al gran jefe campesino y le dota en su obra de los rasgos característicos de su talento primitivo, salvaje, audaz y emprendedor, levantando de esta manera las calumnias de los historiadores o esbirros gubernamentales, que le atribuyen rasgos criminales y monstruosos. Pushkin reivindica la gloria de Emelian Pugachov, cantada por su pueblo eternamente.

Pushkin comprende perfectamente la justa defensa de Pugachov en favor de los siervos, los oprimidos y explotados. La ausencia de una clase obrera poderosa, su existencia incipiente, determinan inevitablemente el fracaso de este auténtico movimiento popular revolucionario de las masas campesinas.

Es maravillosa la descripción de la muerte del caudillo y evidente también la solidaridad de Pushkin con el pueblo que llora la muerte de su defensor.

El idioma de Pugachov es de un sabor insuperable, por los matices y la frescura de sus giros. Pushkin no pierde la ocasión para poner en boca de Pugachov proverbios, refranes y relatos populares, cuyo valor

artístico, literario y humano valen de por sí toda la obra, si no tuviera otros méritos.

Una vez más, y más abiertamente que otras, Pushkin se manifiesta ligado a las raíces del pueblo y canta su epopeya.

La guerra campesina de Pugachov ha sido y será un tema inagotable para el arte.

Debió ser precisamente después de la revolución de octubre otro gran poeta, Vasilio Kamenski, compañero de armas de Vladimiro Maiacovski, el que volviera sobre el tema, dedicándole una epopeya en verso.

La pintura, la música y el cinematógrafo fueron iluminando, a través de los años otros aspectos de la eclosión libertaria del pasado, siguiendo la ruta iniciada por Pushkin.

DUBROVSKI

Dubrovski es nuevamente la lucha por la libertad. De cuna acomodada, Dubrovski pasa a encabezar movimientos campesinos. Pero Dubrovski es un caudillo de características absolutamente diferentes a las de Pugachov. No está unido íntimamente a la clase que defiende ni está ligado a una organización con un programa más o menos definido. Es el hijo desheredado

de un estanciero arruinado que, en vez de buscar las glorias palaciegas o el camino rutinario del acomodo, se une a las bandas campesinas, que comienzan por el asalto de grandes feudos.

Catalogado por ciertos historiadores más bien como un pistolero que como un jefe campesino, Dubrovski es revelado por Pushkin como un espíritu de convicciones justicieras, con principios elementales y primitivos. Es el hombre fino que termina de dar una clase de música ocultando su auténtica personalidad y sus actividades, para pasar a la media hora al asalto del mismo palacio donde ha dictado la lección. El espíritu aventurero, los rasgos atrayentes del personaje, están delineados con precisión por el autor. Dubrovski encanta aún a sus enemigos, antes de colocarse el antifaz y apuntar contra ellos su pistola.

Dubrovski es la figura universal de todas las tierras feudales donde el coronelato y las injusticias han creado esta actividad individual, apoyada en un deseo colectivo.

Escenas de humanismo conmovedor rematan el final de la obra. Uno de sus personajes, tosco, y de apariencia poco acogedora, corre a salvar, durante el incendio del palacio donde se habían fortificado, al único ser sobreviviente, un gato desesperado entre las llamas:

EL JINETE DE COBRE

Pushkin ha dedicado a Pedro el Grande varias obras, entre las que figura ésta, que, sin ser de la envergadura de *Poltava*, pintan al zar reformador de Rusia.

Escrito este trabajo durante su permanencia en San Petersburgo, impresionado por el monumento dedicado al fundador de esta ciudad, Pushkin le dedica uno de sus versos más elogiosos. Sin embargo, si bien Pushkin comprende la obra progresista de este «bárbaro zar que luchó contra la barbarie» tratando de europeizar a Rusia, sabe destacar también su crueldad, sus órdenes escritas con látigos de los superiores.

En unos artículos históricos de Pushkin sobre Pedro, manifiesta el escritor lo siguiente: «Asombra con justeza -escribía el poeta- la diferencia entre muchas de las instituciones progresistas creadas por Pedro el Grande y algunas de sus órdenes. Las primeras eran el fruto de una inteligencia vasta, inspirada por buenas intenciones y llenas de sabiduría; las segundas eran frecuentemente crueles, arbitrarias y escritas con sangre. Las primeras quedarán eternamente o por lo menos para el futuro, las segundas eran fruto de un terrateniente impaciente y poderosos.

En el poema dedicado a Pedro I, Pushkin plantea el problema del Estado y del individuo. El poeta revela el conflicto entre ambos y sueña en un futuro donde pueda conciliarse la actividad del individuo, sus intereses y sus sueños, con los intereses comunes del Estado.

Pushkin asiste en esos meses a una de las terribles inundaciones que azotaron la ciudad de San Petersburgo. El trágico espectáculo vuelve a recordar los días de la fundación de la ciudad, cuando a costa de millares de víctimas Pedro fundó la ciudad que debería abrir a las orillas del río Neva «la ventana» de Rusia hacia Europa.

Pushkin se estremece ante la nueva tragedia. Frente al trágico espectáculo, frente al monumento ecuestre de Pedro I, exclama: «Terrible eres, envuelto en la niebla que te rodea. ¡Qué ideas alientan tu cuerpo! ¡Qué fuerza encubres! ¡Y qué fuego hay en tu caballo erguido! ¿A dónde galopas, orgulloso caballo, y dónde detendrás tus cascos? ¡Oh, poderoso dueño del destino! Como él, tal vez, tú te levantas sobre el abismo, ajustando las riendas de hierro y encabritando a Rusia.»

En estas estrofas se revela la profunda comprensión de Pushkin de la obra del zar reformador. Su poema no es un canto panegírico al compás de los himnos corrientes de la época.

En su obra *Poltava*, Pushkin profundiza aún más en la época y en el personaje, describiendo la batalla que decidió por varias décadas la independencia de Rusia, después de la guerra contra los suecos.

Pushkin sentía a Rusia como un genuino hijo de su pueblo, con un sano sentimiento nacional. Supo recoger las mejores banderas del pasado ruso, aquellas que aun hoy flamean rodeadas por el homenaje del pueblo ruso en su largo y difícil camino de liberación.

La perfección poética de este poema eterniza aún más la gloria del autor.

LOS GITANOS

Este es, tal vez, uno de los poemas más deliciosos del autor. En él, Pushkin ha puesto tanta frescura, tanto espíritu juvenil y sueño libertario, que *Los gitanos* ocupa en la lírica mundial un lugar incomparable.

Escrito durante su permanencia en Besarabia, o mejor dicho, durante su destierro en Kichinev, tiene elementos autobiográficos.

Aleco es el hombre ahogado por la rutina de la ciudad, por la atmósfera asfixiante de prejuicios y moral caduca, incorporado a una tribu de gitanos buscando los

vientos de la libertad, nuevas normas de conducta, nuevos sueños y nuevo amor.

¡Con qué cariño, belleza y sinceridad pinta Pushkin la vida nómada de los gitanos, sus canciones, su alegría y su lucha por la vida! El amor de Aleco a la gitana Senfira tiene el perfume de la tierra húmeda y la salvaje magia de las noches junto a las fogatas, bajo los cielos azules del sur de Rusia.

Maravillosa por su encanto es la canción de la gitana Senfira cuando deja de querer a su viejo marido, inspirada por un nuevo sentimiento arrebatador.

El amor, los celos y normas de conducta que no puede olvidar, hacen que Aleco mate a la gitana. La tribu echa al asesino que manchó sus manos con sangre de la raza, diciéndole palabras llenas de sabiduría que el autor pone en labios del viejo gitano: «Aleco, tú quieres la libertad únicamente para ti», y en esta frase se evidencia la moral del personaje. Aquél que desea sólo su libertad, limitando la libertad de los demás, no es un hombre libre. Es un egoísta. Venido de otro mundo, con leyes y prejuicios que cree haber roto, pero que siguen viviendo en él y demuestran que está de más en la tribu gitana, acostumbrada a la libertad orgullosa y salvaje. Aleco debe volver a la sociedad de donde vino, desilusionado por no poder encontrar la felicidad entre

los gitanos. A pesar del amor con que Pushkin pinta los personajes de esta obra, no idealiza la vida de los gitanos dándole contornos de una perfección inexistente. Pushkin no ve en la vida nómada de los gitanos la vida ideal, progresista, capaz de oponerse a la rutina del régimen establecido. Pero hace pasar su personaje y los sueños de libertad, de dignidad, de búsqueda de un amor sincero y apasionado sin las pequeñeces de la moral consagrada, para demostrar el insaciable deseo de felicidad de la personalidad humana.

Estrofas melodiosas de un encanto mágico y pintoresco hacen de *Los gitanos* uno de sus poemas mejores.

EL CABALLERO AVARO

Al lado de las grandes tragedias, como *Boris Godunov*, *Mozart y Salieri*, *Masépa* y otras, Pushkin es autor de pequeñas obras dramáticas en verso. A pesar de su brevedad, *El caballero avaro* es de una envergadura insuficientemente subrayada por muchos críticos.

Tal vez la influencia shakespereana y de algunos aspectos de *El mercader de Venecia*, o quizá el deseo de no popularizar esta obra de crítica contra los mercaderes

rusos, la hicieron menos popular que su obra dedicada a *Juan Tenorio*.

Si bien *El convidado de piedra* no se parece al *Tenorio* de Byron ni al de Zorrilla u otros autores, pues enfoca el segundo período del Don Juan ante su final trágico, Pushkin ha escrito *El caballero avaro* revelándose en otra magnitud.

El avaro de Pushkin no es sólo un esclavo de su avaricia, como lo ha pintado Molière. El caballero avaro representa el becerro de oro, el poderoso Don Dinero, transformador de todo en mercancía, destructor de los mejores ímpetus de la vida.

El mundo del dinero crea caracteres egoístas, pasiones rapaces, sometiendo todas las pasiones a su ley de compra y venta.

Pushkin exclama en una de las estrofas más acusadoras de la obra:

*¡Oh! Si el sudor, la sangre y las lágrimas,
derramadas por todo lo que este cofre oculta,
surgieran del fondo de la tierra,
de nuevo comenzaría el diluvio,*

.....

EL PRISIONERO CAUCASIANO Y OTROS POEMAS

Inspirado este poema durante su destierro en el Cáucaso, en el año 1821, tiene la grandeza del panorama de las tierras que vieron a Prometen.

El propio Pushkin escribía años después sobre este poema: «... He vuelto a releer *El prisionero del Cáucaso* y reconozco que lo he hecho con gran placer. Es tal vez débil, juvenil, incompleto, pero hay mucho en él bien expresado, adivinado y sentido».

Sin ser el retrato de la lucha por la libertad de los prisioneros del Cáucaso, refleja en otro ambiente y con otros personajes, la búsqueda, la desilusión, la angustia y el desencanto.

Es tan vasta la obra de Alejandro S. Pushkin, que es imposible abarcarla en un solo capítulo.

Centenares de poemas cortos, de carácter lírico o epigramático, completan su obra fecunda.

Deliciosos poemas como *La fuente de Bajchisarai* o *El canto bacanal*, muestran el paganismo del poeta, su vitalidad apasionada y el himno a la vida que constantemente bulle en sus venas y se transmite en sus versos musicales.

En *El canto bacanal* dice, entre otras estrofas:

*¿Quién ha apagado la alegría de vuestros ojos?
¡Sonad melodías bacanales!
¡Vivan las tiernas doncellas,
y nuestras mujeres amantes y jóvenes!,
¡Llenad las copas,
y echad en su fondo sonoro
vino espeso y alegre
y vuestros anillos de fidelidad!
¡Levantemos las copas y vivemos las musas!
¡Tú, Sol sagrado, ilumina!
Así como palidece el incienso
ante la claridad del amanecer,
así palidece y muere la falsa sabiduría,
ante el sol eterno de la inteligencia.
¡Viva el sol y mueran las tinieblas!*

De otro carácter son estas estrofas llenas de pasión:

*Imbéciles, lacayos, calumniadores,
me repugnan ustedes como ataúdes.*

O estos otros:

¡Tiranos del mundo, temblad!

*Y vosotros, animáos, endurecéos, l
evantáos, esclavos dóciles.*

Podría citar sus poemas a los decembristas, algunos tan vigorosos como *Arión*, escrito en el año 1827, *El otoño* y muchos otros que salieron de su pluma en los agitados treinta y ocho años de su vida.

LA GLORIA DEL POETA

*Mi gloria llegará a todos los rincones de la inmensa Rusia,
y me nombrará todo aquel que haya conocido nuestro idioma,
el altivo nieto eslavo, y el finés,
el ahora salvaje tungús,
y el calmuco, amigo de la estepa.*

.....
*Y mucho tiempo me ha de querer el pueblo,
por despertar con mi lira los buenos sentimientos.
por glorificar en este siglo cruel la Libertad
e implorar clemencia también por los caídos.*

Así decía, seguro de su talento, el gran poeta en las estrofas que comienzan afirmando «Yo me erigí un monumento indestructible», escritas poco antes de su muerte, y tituladas «Exegimonumentum».

Tenía razón cuando decía «Jamás crecerá la hierba por el camino que conduce a mi gloria».

Intimamente ligado a su pueblo, a sus mejores tradiciones y luchas, Alejandro S. Pushkin sabía que el pueblo le sería fiel. Con razón se llamaba a sí mismo «amigo de la humanidad». Esta apreciación de sus propios sentimientos y actitudes rompe con aquella crítica que quiso hacer de Pushkin un poeta de espíritu estrechamente nacional ruso. No parece casual la coincidencia o el parecido de este título honorable para un ciudadano de su tiempo. Marat se hacía llamar «amigo del pueblo»; Pushkin eligió un título de igual universalidad. No está de más recordar que uno de sus profesores más queridos que le influenciaron en el Gimnasio fue un hermano de Marat.

La prohibición de sus funerales por el zar Nicolás I no impidió el vuelo de su gloria y el amor de las generaciones futuras.

La influencia de su obra literaria fue enorme. Escritores como Gogol, poetas como Lermontov, críticos como Belinski, siguieron su ruta ahondando los surcos que había roturado su pluma.

Tanto en las novelas, como en las tragedias, poemas, cuentos o relatos, canciones o epigramas, Pushkin se manifiesta como un gran poeta lírico que, sin embargo,

escapa a los marcos de esta definición. Era un gran escritor de su época, sin llegar a ser un poeta épico. Si bien la época entra en sus páginas con todos los derechos.

Temas universales aparecen tratados en sus obras, rasgos humanos que caracterizan diversas capas de la sociedad. La amistad, el amor, el anhelo de libertad son sentimientos eternos, pero el escritor de diferentes épocas lo encara de acuerdo a las normas éticas de la sociedad que él representa; el amor, la amistad, la libertad, los celos, la avaricia, son sentimientos que van sufriendo el cambio del tiempo y la psicología de los personajes y el ambiente al que están ligados.

Los falsos pushkinistas que creen que el amor, la amistad o la libertad deben ser siempre tratados de la misma manera o que no pueden ser tratados mejor que por la pluma de Pushkin, cometen un error evidentemente antidialéctico. Son los mismos que ayudaron a enterrarle, aquellos que lo cercaron de calumnias y más tarde trataron de impedir la verdadera apreciación de su talento. El zarismo y los críticos a su servicio trataron de dar al pueblo un Pushkin domado, un poeta resignado, calumniando su gloria.

Descarnado, sin sangre hirviente y rebelde, legítimo heredero del insumiso esclavo de Pedro el Grande,

Pushkin se levantaría una vez más para batirse en duelo con los así llamados «pushkinistas».

Los escolares y estudiantes de varias generaciones aprendieron de memoria, por indicación de sus profesores anquilosados, los versos más inofensivos del poeta, aquellos que no representan en lo más mínimo el valor de su talento. Empero, en los períodos de apogeo del movimiento ascendente revolucionario ruso, los hombres de vanguardia enarbolan su bandera contra el absolutismo.

Y nunca fue más comprendido en toda su hondura y amplitud como en los años del centenario de su muerte, reeditado sin censura por el gobierno socialista en ediciones y tiraje millonario. Traducido a cuarenta y seis idiomas de las nacionalidades antes oprimidas, es conocido y repetido por el tungús, que ya no es salvaje; por el calmuco, que construye el socialismo en sus llanuras. Gogol dijo en cierta ocasión de Pushkin, que era «un hombre ruso de tales dimensiones, cuya aparición es posible sólo dentro de doscientos años». La historia se encargó de corregir esta frase profética, adelantando su curso.

El gran poeta Vladimiro Maiacovski levantó su bandera más universal y más popular luchando a brazo partido contra los deformadores y falsos pushkinistas.

Con razón decía Vladimiro Maiacovski en una de las estrofas del poema dedicado a su aniversario:

*Tal vez yo soy el único
que en verdad lamento
su ausencia entre nosotros.*

Los falsos pushkinistas, como el detestable Plúskin, se horrorizaban cuando el pueblo comparaba al poeta con Alejandro Pushkin. Bien decía Vladimiro Maiacovski en otra de las estrofas del poema citado:

*Yo lo quiero a usted vivo
y no hecho una momia,
cubierto con barniz de gastada antología.*

Las batallas que Rusia condujo en defensa de la libertad son y siguen siendo más serias que la batalla de Poltava. Y los amores, más bellos y dignos que el de Onéguin u otros personajes del tiempo de Pushkin. Pero los nuevos hombres rusos son los herederos de su gran obra adaptada al teatro, el cine y el ballet.

Los grandes músicos de Rusia animaron la obra de Pushkin con melodías queridas por el pueblo ruso en óperas geniales como «Boris Godunov», de Mussorgski;

«Ruslan y Ludmila», de Glinka; «Eugenio Onéguin», «Cuento del zar Saltán», «El gallo de oro», «Mozar y Salieri», de Rimski Korsakov, y «La dama de Pique», de Chaikovski. En los últimos años la nueva generación de músicos soviéticos animó de melodías sus dos novelas *La hija del capitán* y *Dubrovski*.

Institutos de literatura siguen investigando los documentos y materiales inéditos sobre su vida y su época. Numerosos cuadros de talentosos pintores recuerdan los episodios más salientes de su trágica vida.

ALEJANDRO PUSHKIN

BORIS GODUNOV

1825

*Dedico esta obra al valioso recuerdo de
Nicolás Mijailóvich Karamzín, genio inspirador.
Con agradecimiento y admiración.*

ALEJANDRO PUSHKIN.

EL PALACIO DEL KREMLIN

(20 de febrero del año 1598)

EL PRÍNCIPE SCHUISKI Y VOROTINSKI

VOROTINSKI

Destinados estamos ambos a regir esta ciudad,
Mas creo que ya no tenemos a quién gobernar.
Moscú está desierta; detrás del Patriarca,
El pueblo marcha hacia el convento.
¿Con qué crees que acabará esta alarma?

SCHUISKI

¿Con qué? Pues no es difícil suponerlo:
El pueblo peleará y llorará aún.
Boris se hará rogar algo todavía,
Como un ebrio ante una copa de vino,

Y por último, gracias a su benevolencia,
Aceptará humildemente la corona,
Y luego regirá nuestro destino,
Como antes.

VOROTINSKI

Ha transcurrido ya un mes,
Desde que junto con su hermana,
Encerróse en un convento, abandonando
Todo lo mundano. No pudieron doblegar
Hasta ahora su opinión, ni el patriarca
Ni los boyardos más inteligentes. No cede
A las promesas suplicantes, ni a los rezos,
Ni a las plegarias de toda Moscú, ni a la voz
De nuestra santa Catedral.
En vano a su hermana le suplican
Bendecir a Boris para subir al trono.
La triste monja y zarina es
Firme como él, y como él, inmovible.
Es evidente que el propio Boris,
Le inculcó ese temple, pero, ¿qué ocurrirá
Si el propio soberano harto ya
De las graves preocupaciones del Estado,
No quiera. asumir el mando todopoderoso?
¿Qué dices tú de todo esto?

SCHUISKI

Diré que en vano,
Se derramó la sangre del zarevich, el infante,
Y si así sucede, Demetrio
Hubiera podido continuar viviendo.

VOROTINSKI

¡Horrible crimen! ¿Es seguro
Que Boris asesinó al zarevich?

SCHUISKI

Ya lo creo,
¿Quién, sino él, en vano trató de sobornar a
Chepchúgov?
¿Quién envió a los hermanos Vitiagóvski con Kachalov?
Yo fui enviado entonces a Uglich,
A investigar el asunto en el lugar del hecho:
Llegué cuando las huellas estaban aún frescas;
La ciudad entera era testigo de la infamia.
Todos los habitantes manifestaron desacuerdo,
Y al regresar, con una palabra sola hubiera podido
Desenmascarar al emboscado criminal.

VOROTINSKI

¿Por qué no lo has eliminado?

SCHUISKI

Reconozco. me turbó en aquel entonces,
Con su serenidad e inesperada falta de vergüenza;
Como si tuviera razón, me miraba a los ojos fijamente,
Me interrogaba, e indagaba nuevos detalles.
Delante suyo repetí el absurdo que el propio zar me
sugería.

VOROTINSKI

No es claro, príncipe.

SCHUISKI

¿Y qué podía hacer?
¿Contarle acaso todo a Feodor? El zar
Observaba todo con los ojos del propio Godunov,
Entendía todo con los oídos del propio Godunov.
Por más que yo intentara convencerlo en algo,
Boris lo hubiera disuadido igual en todo,
Y tal vez, en buena hora, como mi tío,
Sería proscripto o quizás encarcelado,
O asesinado en silencio en una celda fría.

No me vanaglorio, pero en caso necesario,
Desde luego, ninguna condena a mí me asusta;
No soy cobarde, ni tampoco necio;
Y no iré a la horca sin pensarlo.

VOROTINSKI

¡Horrible crimen! Oye, ¿es verdad
Que la culpa aún inquieta al asesino?
Tal vez por eso la sangre de la inocente criatura
Le molesta para subir ahora al trono.

SCHITISKI

¡Pasaré igual! ¡Boris no es tan tímido!
¡Qué honor para nosotros, y para toda Rusia!
El esclavo de ayer, tártaro, cuñado de Maliuti,
Cuñado del verdugo, y en el alma, él mismo un verdugo,
Tomará la corona y el cetro de Monomaj.

VOROTINSKI

¿Pues, entonces, no es de cuna noble,
Y nosotros somos más que él de la nobleza?

SCHUISKI

Así creo.

VOROTINSKI

Schuiski, Vorotinski...

No es poco decir. Somos príncipes de cuna.

SCHUISKI

De cuna, y de la sangre de los Riúricov.

VOROTINSKI

Mas oye, príncipe, entonces tenemos derechos

Más que él de heredar a Feodor.

SCHUISKI

Mucho más que Godunov.

VOROTINSKI

Ya lo creo.

SCHLTISKI

¿Y entonces? Tratemos de azuzar al pueblo

Si Boris no abandona sus acostumbradas picardías.

Deja que ellos abandonen a Godunov,

Pues tienen suficientes príncipes, y que escojan

Entre ellos a alguno, como zar.

VOROTINSKI

No somos pocos los herederos de Variagos,
Es difícil rivalizar con Godunov.
El pueblo ya no ve en nosotros
A los herederos de sus aguerridos defensores.
Hace mucho que hemos perdido las riendas,
Hace mucho que servimos de falderos a los zares.
Y él ha sabido con terror, y con amor,
Y también con gloria, encantar al pueblo.

SCHUISKI (Mirando por la ventana)

Es valeroso, y nosotros... Pero ya es suficiente;
Veo que el pueblo se está ya dispersando,
Vamos pronto, y averigüemos su decisión.

LA PLAZA ROJA

EL PUEBLO

UNO

¡Es irreductible! Echó ya de su lado
A los santos padres, a los boyardos y al patriarca.
En vano ellos se inclinan ante el zar.
El resplandor del trono atemoriza a Boris.

OTRO

¡Oh, Dios mío! ¿Quién regirá nuestro destino?
¡Oh, desgracia nuestra!

UN TERCERO

Ya salen a decir la resolución del Gran Consejo.

EL PUEBLO

¡Callad! ¡Callad! ¡Habla el diácono mayor!
¡Chist! ¡Escuchad!

SCHELCALOV (Desde la Galería Roja)

Por última vez,
La Catedral ha dispuesto probar
La fuerza de nuestras oraciones
Ante el triste dueño de nuestras almas.
El santísimo Patriarca, de nuevo, esta mañana,
Después de orar solemnemente en el Kremlin,
Con procesión de estandartes y de santos,
Con los iconos de Vladimirov y el del Don,
Saldrá acompañado del Consejo de boyardos,
Una comitiva de nobles, y gente destacada,
Además de todo el pueblo ortodoxo y moscovita:
Todos iremos a rogar de nuevo a la Zarina,
Para que se apiade de Moscú, la huérfana,
Bendiciendo la corona de Boris.
Volved con Dios a vuestras casas,
Y rezad, y cúmplase vuestra voluntad, ¡oh, cielos!,
Y esta plegaria ferviente de los ortodoxos.
(El pueblo se dispersa).

**EL CAMPO DE DEVICHE Y EL MONASTERIO
DE NOVODEVICHE**

EL PUEBLO

UNO

Ahora están en el aposento de la Zarina,
Entró también Boris, y el gran Patriarca,
Seguido de un séquito de boyardos.

OTRO

¿Qué se oye?

TERCERO

Resiste aún; mas tenemos esperanzas.

UNA MUJER CON UN NIÑO

¡Agú! No llores, no llores; mira al cuco,

Mira al cuco que te va a llevar. ¡Agú! ¡Agú!... ¡No llores!

UNO

No podremos pasar la empalizada.

No se puede más. ¿A dónde iremos? ¡Esto es tan estrecho!

Y no es fácil; toda Moscú se agolpa aquí;

Mirad las paredes y los techos,

Todas las cúpulas de los campanarios de la Catedral,

Los pórticos de las iglesias y las propias cruces,

Están colmados de gente.

EL PRIMERO

¡Justo! ¡Bravo! ¡Lindo!

UNO

¿Qué es ese ruido?

OTRO

Oye, ¿qué es ese ruido?

El pueblo ruge, y allí se arrodilla la gente,

Fila tras fila, como olas... Unas detrás de otras.

Y ahora ha llegado el turno hasta nosotros; mas pronto, de rodillas.

EL PUEBLO (De rodillas, grita y llora)

¡Ay, apiádate de nosotros, Padre Nuestro!

¡Reina, y sé nuestro padrecito Zar!

UNO (En voz baja)

¿Por qué lloran?

OTRO

¡Vaya a saberlo! Es cosa de boyardos,

No es para nosotros.

LA MUJER Y EL NIÑO

¿Qué tienes ahora?

Cuando hay que llorar, te callas. Te voy a dar una paliza.

Mira al cuco y llora; llora, mimoso. (La mujer deja al niño en el suelo. El niño chilla).

UNO

Todos lloran. Lloremos también nosotros.

OTRO

Hermano, me empeño, pero no puedo.

EL PRIMERO

Yo también.

¿No tienes una cebolla para frotarnos los ojos?

EL SEGUNDO

No. Me mojaré con saliva. ¿Y qué más hay?

EL PRIMERO

¡Vaya a saberlo!

EL PUEBLO

¡La Corona! ¡Ahí viene el Zar! ¡Aceptó!

¡Boris es nuestro Zar! ¡Viva Boris!

LA CORTE DEL KREMLIN

BORIS, EL PATRIARCA Y LOS BOYARDOS

BORIS

Excelentísimo patriarca, y vosotros, los boyardos.

Abierta está mi alma ante vosotros. Como veis, yo acato vuestro mandato, con gran temor y humildad. ¡Qué penosa es mi obligación! ¡Yo heredo el trono del poderoso zar Iván! ¡Heredo al ángel y al Zar! ¡Oh, justo y santo, Padre soberano, que estás en el cielo, ante las lágrimas de tus fieles servidores, concede tu luz a aquel a quien tú amas, a quien tú, Señor, has elegido, y al sagrado poder le has bendecido! Y reine yo con gloria a mi pueblo, y sea clemente y justiciero como tú. De vosotros, espero colaboración, boyardos. Servidme, como a él le habéis servido, cuando aún compartía con

vosotros el común esfuerzo, antes de ser elegido por la voluntad del pueblo.

LOS BOYARDOS

Jamás traicionaremos este juramento.

BORIS

Ahora iremos a saludar las tumbas de los venerables muertos de Rusia, luego llamaremos a festejar a todo el pueblo, a todos, desde los grandes señores hasta el mendigo ciego; a todos, entrada libre; todos seréis bien recibidos. (Boris sale, seguido de los boyardos).

VOROTINSKI (Reteniendo a Schuiski)

¿Has adivinado?

SCHUISKI

¿Qué hay?

VOROTINSKI

Es que... Hoy al mediodía, me decías, ¿recuerdas?

SCHUISKI

No. No recuerdo nada.

VOROTINSKI

Tú decías... Cuando el pueblo iba hacia el campo de Deviche, que...

SCHUISKI

No es tiempo ahora de recuerdos. Te aconsejo, pues, olvidar nuestras palabras. Y a propósito..., yo, con fingida picardía, quise entonces probarte, o mejor dicho, averiguar tus secretos pensamientos. Pero ya el pueblo está saludando al Zar, y pueden advertir mi ausencia. Me voy con ellos.

VOROTINSKI

¡Qué cortesano pícaro!

**ES DE NOCHE. UNA CELDA DEL
MONASTERIO DE CHUDOV**
(AÑO 1603)

EL PADRE PIMEN. GREGORIO DUERME

PIMEN (Escribiendo ante la lumbre)

Uno más, y pondré fin al último relato, Y esta escritura quedará concluída. Cumpliré mi deber y el mandamiento de Dios. ¡Oh, yo el pecador! En vano muchos años Dios me puso de testigo y me dio el arte de escribir; alguna vez, un monje laborioso hallará mi labor esforzada y anónima, como yo encenderá su candelabro, y sacudiendo el polvo de los pergaminos, escribirá relatos verdaderos. Honradas generaciones de ortodoxos, que hayan pasado por esta tierra querida, recordarán a sus grandes zares. Por sus obras, su gloria y sus bondades, y por sus pecados y turbios proceder,es,

Suplicarán perdón humildemente al Salvador. Con la vejez, revivo todo nuevamente y el pasado pasa por mis ojos. ¿Acaso hace tanto que ha transcurrido, inquieto como un mar o un océano? Ahora está todo en silencio y tan tranquilo; algunos rostros conserva mi memoria, algunas palabras llegan aún a mis recuerdos, lo demás ha muerto para siempre... Pero se aproxima el día y la lumbre ya se apaga... Y aquí va el último relato... (Escribe).

GREGORIO (Despertando)

¡Siempre el mismo sueño! ¿Será posible? ¡Ya es la tercera vez! ¡Maldito sueño!... Y el anciano, sentado, siempre escribe, todo el tiempo ante la lumbre y sin tener sueño. Se ve que toda la noche no cerró los ojos. Cómo adoro su aspecto tan sereno, cuando entregado con toda el alma al pasado, continúa su escritura. Con frecuencia, quise adivinar sobre qué escribe: ¿Del tenebroso dominio de los tártaros? ¿De las feroces condenas de Iván? ¿Del tempestuoso siglo de Novgorod? ¿O de la gloria de la patria? En vano. Ni en su alta frente, ni en su mirada, se pueden leer sus recónditas ideas; siempre ese aspecto solemne y tan sereno. Como si fuese un diácono encanecido en la oficina. Observa tranquilo a los justos y culpables,

separando el bien del mal, con indiferencia, sin repartir ni compasión ni ira.

PIMEN

¿Te has despertado, hermano?

GREGORIO

Santo padre, dame tu bendición.

PIMEN

Dios te bendiga, hoy y mañana por los siglos de los siglos, amén.

GREGORIO

Tú siempre escribiendo, sin conciliar el sueño, mientras endemoniados sueños inquietaban mi descanso, Y el enemigo confundía mis ideas. Yo soñé que una empinada escalera me conducía hacia una alta torre; y de sus alturas veía a Moscú, como un hormiguero; Debajo, el pueblo, en la plaza, alborotado, señalándome, reía. Avergonzado, de mí el temor se apoderaba, hasta caer violentamente a un precipicio, y luego, despertaba... Tres veces se repitió este sueño. ¿Acaso no es extraño?

PIMEN

La sangre joven arde. Domínate con los rezos y ayunos, y tus sueños también serán livianos, y se cumplirán tal vez un día. Hasta el presente, debilitado yo por esforzadas vigiliass, no ofrecí una plegaria hasta la noche. Mi sueño de anciano no es tranquilo, ni sin pecado, sueño con fiestas bulliciosas, con el campo de batalla, con combates o peleas, o diversiones locas de mis años juveniles.

GREGORIO

¡Qué alegre transcurrió tu juventud! Has combatido junto a las torres de Kazan, has rechazado con Schuiski las legiones de Lituania, has visto la corte y el lujo de Iván. ¡Feliz de ti! En tanto yo, desde mi adolescencia, ando de celda en celda como pobre fraile. ¿Por qué no podré yo también en nuevas lides, festejar con la corte del Zar? Ya tendré tiempo a descansar del mundo, y cumplir mis votos fieles de monje, o encerrarme en una tranquila celda.

PIMEN

No lamentes, hermano, si temprano abandonaste el mundo del pecado, pues pocas pruebas te envió el Altísimo. Créeme, de lejos la gloria nos atrae, el lujo, y

es astuto el amor de la mujer. Hace mucho que yo vivo y he gozado mucho, pero sólo desde que el señor me trajo al monasterio. Únicamente desde entonces soy feliz.

Piensa, hijo, en los grandes zares; ¿Quién es más poderoso que ellos? Únicamente Dios. ¿Quién se atreve contra ellos? Nadie. A menudo la corona de oro se les tornaba muy pesada, y ellos la trocaban en sencillo solideo. El Zar Iván buscaba el gran consuelo en obras sagradas del convento. Su palacio, siempre lleno de orgullosos favoritos, adquirió aspecto de severo monasterio. Los monjes de toga y de silicios se tornaban en monjes o seminaristas, y el terrible Zar en devoto abad muy religioso. Yo lo he visto, en esta misma celda. (Vivía en ella, entonces, Cirilo, el Mártir, Varón justo. Ya entonces Dios me iluminó, me dio a entender la miseria de los goces de este mundo). Aquí he visto al Zar, fatigado de ideas y condenas iracundas. Callado y pensativo estaba Iván, sentado entre nosotros; Ante él, nosotros estábamos de pie, inmóviles, Y el Zar, pausadamente conversaba con nosotros, diciendo esto al abad y a la hermandad entera: «Padres míos. Llegará el día deseado, y vendré a vosotros, yo, pecador empedernido, llegaré a buscar la ansiada redención; tú, Nicodemo; tú, Sergio; tú, Cirilo; todos vosotros

escuchad mi voto espiritual: a tus pies, yo, Santo Padre, me inclinaré». Así hablaba Su Majestad, el Soberano, y palabras de miel salían de sus labios. Lloraba él, y nosotros con lágrimas rezábamos, para que el Señor enviara amor y paz a su alma atormentada y tempestuosa. ¿Y su hijo Feodor? Estaba en el trono, extrañando la vida pacífica del ermitaño. En capillas de oraciones transformó el Zar a los palacios; allí, las preocupaciones y las penurias del poder no indignaban su alma santa.

Dios vio bien la humildad del Soberano, y Rusia, durante su reinado, se consolaba poco a poco, en gloria inolvidable, hasta que llegó la hora de su fin, y aconteció un increíble milagro; Ante su lecho de muerte, le apareció ante los ojos un varón extraordinariamente rubio y claro, Y comenzó a conversar con Feodor, Y llamarle gran Patriarca. De todos se apoderó tal miedo, suponiendo que era una visión del Cielo, y sabiendo que el Patriarca no estaba ante el Zar, ni se hallaba entonces en el templo. Al presentarse la visión ante sus ojos, se llenó el aposento de aromas y perfumes, y su rostro como un sol resplandecía. Ya no veremos más a un Zar como Iván. ¡Oh, desgracia terrible, jamás vista! ¡Olvidamos a Dios! ¡Hemos pecado, hemos asignado el trono al asesino del Zar!

GREGORIO

Hace mucho, Santo Padre, que yo deseaba preguntarte por la muerte de Demetrio, el Zarevich; En ese entonces, dicen que tú estabas en Uglich.

PIMEN

Dios quiso que yo fuese testigo de aquel acto malvado. ¡Oh, sí, recuerdo! ¡Oh, pecado sangriento! Yo entonces fui enviado Al lejano Uglich, a no sé qué seminario. Llegué de noche. A la mañana, a la hora de la misa, de pronto, escucho un repique de campanas. Tocarón a rebato. Gritos, ruido, todos salieron al patio. También la zarina; y yo me apresuré. Allí estaba todo el pueblo. Y veo al Zarevich degollado. La Zarina madre, junto a él, estaba desmayada. La nodriza, llorando muy desesperada, Y he aquí que el pueblo enfurecido arrastró a la traidora, hereje y asesina. De pronto, entre ellos, feroz y pálido de rabia, apareció judas Vitiagovcki, y el grito fue unánime: «¡He aquí al malvado!», y en un instante desapareció. El pueblo se lanzó detrás de los tres asesinos que huían, y los malvados, que ocultarse quisieron, al fin fueron prendidos.

Y los trajeron ante el cadáver tibio del infante.

Y, ¡oh, milagro!, de pronto el muerto pareció estremecerse. «¡Confesad!», exigió el pueblo; Y atemorizados bajo el hacha, amenazados, los asesinos confesaron y nombraron a Boris.

GREGORIO

¿Qué edad tenía el Zarevich asesinado?

PIMEN

Unos siete años; ahora tendría... (Ya han pasado diez años o tal vez doce). El sería de tu edad, más o menos, Y reinaría; pero Dios decidió otra cosa. Con esta lamentable historia terminaré yo mi escritura; desde aquel entonces no me metí más en asuntos mundanales; Hermano Gregorio, tu razón se ha ilustrado con las Santas Escrituras. Y a ti te entrego yo mi obra. En horas de descanso, libre de hazañas espirituales, descubre y relata, sin filosofía y sin astucia, todo aquello que vieras como testigo. La guerra y la paz, el rigor de soberanos, los milagros sagrados de los Santos, las profecías y signos del Zodíaco. Ya es tarde, es hora y tiempo de descanso.

Apagaré la lumbre pero, ya llaman a la misa de mañana... Bendito sea Dios y sus siervos sagrados. Gregorio, alcánzame la muleta. (Sale).

GREGORIO

¡Borisl ¡Boris, todo ante ti se estremece! Nadie se atreve a recordarte la suerte del infante desdichado. Sin embargo, un monje, en una celda obscura, escribe contra ti este terrible fallo: no escaparás del juicio de este mundo, como no escaparás del juicio de Dios.

EL RECINTO DEL PATRIARCA

EL PATRIARCA, EL ABAD DEL MONASTERIO
DE CHUDOV

EL PATRIARCA

¿Conque ha huido, Padre Abad?

EL ABAD

Escapó, Santo señor. Ya van tres días.

EL PATRIARCA

¡Bribón, granuja maldito! ¿De dónde era?

EL ABAD

De la familia de los Otrepiev, hijo de boyardos, De Galitzia. De joven tomó el hábito no sé dónde, luego vivió en Suzdal, en el monasterio de Efimov; se fue de

allí, vivió en varias hermandades, y, por último, llegó a nosotros, y yo, viendo que era joven y sin juicio, lo entregué a la tutela del anciano Padre Pimen, Sobrio y humilde; el joven era muy instruido, Leía nuestras escrituras y componía cánones a los santos; pero se ve que la ilustración no le iluminaba.

EL PATRIARCA

¡Ay, estos instruidos! ¡Mira que inventar eso! «¡Seré Zar de Moscovia!» ¡Ay, qué tarambana del demonio! Empero, creo que no hay que informarle de esto al Zar; no hay por qué inquietar al padrecito soberano; suficiente es informar de su huida al Diácono Smirnov o al Diácono Efimov. ¡Qué herejía, Señor! «¡Seré Zar de Moscovia!»... ¡Prenderlo! ¡Prender al hereje y desterrarlo a Solovkil

A perpetua penitencia. ¡Sí! ¡Eso es una herejía, Padre Abad!

EL ABAD

Una herejía, Santo Padre; una verdadera herejía.

SALA DEL TRONO

DOS GUARDIAS. EL ZAR

EL PRIMERO

¿Dónde está Su Majestad?

EL SEGUNDO

En su dormitorio. Se encerró con no sé qué adivino.

EL PRIMERO

Esas son sus conversaciones preferidas; Adivinos, magos y hechiceros. Se hace adivinar más que una novia antes de desposarse. Desearía saber qué le adivina.

EL SEGUNDO

Allí viene, si quieres preguntarle.

EL PRIMERO

Qué taciturno marcha. (Los guardias salen).

EL ZAR (Entrando)

Ya es el sexto año que logré el poder supremo y tranquilamente gobierno, pero no soy feliz. Acaso no pasa igual cuando de jóvenes enamorados ansiamos los goces del amor. Pero apenas satisfechos los deseos del corazón, con la posesión de un instante, nos aburrimos en angustia suprema. En vano los magos me auguraron días de sereno poder. Ni el poder, ni la vida ya me alegran; presiento el castigo del cielo y la desgracia. No soy feliz. Pensaba yo colmar a mi pueblo de gloria y abundancia, y con amor generoso complacerlo. Pero dejemos esta zozobra inútil y vacía. El poder es odiado por la plebe. Ellos saben amar únicamente a los muertos. Somos locos, cuando el rechazo del pueblo o su grito iracundo inquieta nuestro corazón. Dios envió a la tierra nuestra estirpe. El pueblo ruge, padeciendo de tormento. Yo les abrí los graneros. Yo les repartí oro, Les busqué trabajo, y enfurecidos ellos me maldicen. EL fuego del incendio destruyó sus casas. Yo les construí nuevas viviendas. ¡Y ellos me acusaron de incendiario! Ese es el juicio del pueblo; eso es buscar su amor. En mi familia pensé encontrar la paz, creí hacer feliz a mi hija

buscándole marido, y como maldición la muerte se llevó a su novio, y los rumores me acusan con astucia, a mí, a mí, al desdichado padre, ser el culpable de la viudez temprana de mi hija. Sea quien sea el que fallece, soy yo su secreto asesino; yo apuré la muerte de Feodor, yo envenené a mi hermana la Zarina, monja humildísima... ¡Todo yo! ¡Ay, yo siento que nada puede consolarme de la tristeza de este mundo! Nada, nada... Tal vez únicamente la conciencia. Ella, existiendo vencerá a la maldad y a la calumnia tenebrosa, pero si en ella hay alguna mancha, si ha quedado una sola mancha, Entonces, ¡oh, desgracia!, como una llaga, se consumirá el alma llenándose de veneno, Como un martillo en el oído sonarán los reproches.

Todo me repugna, se me nubla la vista, y niños ensangrentados aparecen ante mis ojos... Y deseo huir, y no hay a dónde... ¡Horror, horror! ¡Oh, sí! ¡Desgraciado aquel que no tiene limpia la conciencia!

UNA POSADA EN LA FRONTERA LITUANA

MISAIL, VARLAAM; VAGOS, MONJES;
GREGORIO OTREPIEV, Y LA DUEÑA DEL
ALBERGUE

LA DUEÑA

¿Con qué puedo servirlos, Santos Padres?

VARLAAM

Lo que Dios mande, patroncita. ¿No tienes vino?

LA DUEÑA

¿Cómo no he de tenerlo, padrecito? En seguida voy por él. (Sale).

MISAIL

¿Por qué estás tan preocupado, compañero? Aquí tienes la frontera lituana, a la que tanto ansiabas llegar.

GREGORIO

Hasta que no llegue a Lituania no estaré tranquilo.

VARLAAM Í

¿Por qué te atrae tanto Lituania? Nosotros, Padre Misail, y yo, pecador, en cuanto hemos abandonado el monasterio ya no pensamos más en nada. Si estamos en Rusia, o estamos en Lituania; si escuchamos un silbido o escuchamos un graznido; todo es igual, con tal de que haya vino... ¡Y aquí ha llegado!...

MISAIL

Está bien dicho, Padre Varlaam.

LA DUEÑA (Entrando)

Para vosotros, Padres míos. Bebed y que os aproveche.

MISAIL

Gracias, querida. Dios te bendecirá.

(Los monjes beben y Varlaam entona una canción):
«Eso fue, eso fue en la ciudad, eso fue, eso fue en
Kazán...»

VARLAAM (A Gregorio)

¿Por qué no nos acompañas, por qué no cantas?

GREGORIO

No tengo deseos.

MISAIL

Cada cual hace su voluntad...

VARLAAM

Y para el ebrio el paraíso. ¿Verdad, Padre Misail?
Bebamos una copita por la tabernera... Sin embargo,
Padre Misail, cuando bebo no me gustan los abstemios;
una cosa es la borrachera y otra el engreimiento; si
deseas estar con nosotros, de acuerdo, y si no, fuera; el
pope no puede ser compañero del buzón.

GREGORIO

Bebe y guarda lo que piensas, Padre Varlaam. Como
ves, yo también a veces hablo bien...

VARLAAM

¿Y qué es lo que debo guardar?

MISAIL

Déjalo, Padre Varlaam.

VARLAAM

¡Pero qué ayunador ha resultado éste! El mismo se ha pegado a nosotros, y no sabemos quién es ni de dónde viene; además, es altanero; tal vez lleva pecado...

(Bebe y canta: «Al joven monje lo rasuraron»).

GREGORIO (A la patrona)

¿Adónde conduce esta carretera?

LA DUEÑA.

A Lituania, mi bienhechor. A las montañas de Luiev.

GREGORIO

¿Estamos lejos de las montañas de Luiev?

LA DUEÑA

Cerca, hijo. Para la noche podrías llegar, si no fueran los guardias del Zar y los infames comisarios del Zar.

GREGORIO

¿Guardias? ¿Cómo? ¿Qué significa?

LA DUEÑA

Es que alguien ha huido de Moscú y hay orden de detener y revisar a todos.

GREGORIO (Pensando)

Ha llegado mi hora.

VARLAAM

¡Eh, compañero! Te has acomodado con la patrona. Por lo visto necesitas más mujeres que vodka; ¡ese es un asunto serio, hermano, muy serio! Desde luego, cada uno tiene sus costumbres; nosotros, con el Padre Misail, tenemos sólo una preocupación: bebernos las copas hasta el fondo y después apurar el fondo.

MISAIL

Está bien dicho, Padre Varlaam...

GREGORIO

¿Pero a quién buscan? ¿Quién ha huido de Moscú?

LA DUEÑA

Mi Dios sólo sabe si es un ladrón o un asesino. Pero ahora por estos lugares no dejan en paz a la buena gente. No sé qué pasará más adelante y si al propio demonio lo prenderán. Como si a Lituania no hubiese otro camino que el de la carretera central. ¿Acaso no pueden tomar por la izquierda yendo por el bosque, seguir por alguna picada hasta la torre y por el arroyo hasta Chekanski, y de allí por el pantano hacia Jlopino y de allí a Zajarevo? Cualquier chiquillo los puede conducir luego hasta las sierras del Luiev. Esos guardias sólo sirven para molestar al caminante y quitarnos a los pobres lo poco que tenemos. (Se oyen voces). ¿Quién anda? ¡Ay! ¡Son ellos! ¡Ya están aquí los malditos! ¡Es la ronda!

GREGORIO

Patrona, ¿no hay otro rincón en esta isba?

LA DUEÑA

No hay, querido. Yo misma quisiera esconderme. Esos dicen que van de ronda, pero no hacen más que pedir vino, pan, y quién sabe... ¡Que se atraganten, malditos! ¡Que se. ..! (Entran los guardias).

EL COMISARIO

¡Salud, patrona!

LA DUEÑA

¡Bien venidos sean, queridos huéspedes! ¡Por favor, pasen, pasen!

UNO DE LOS GUARDIAS (Al otro)

¡Ah, conque aquí se bebe!.. . Y debe haber buen bocado.
(A los monjes): ¿Vosotros, quiénes sois?

VARLAAM

Santos Padres de la Iglesia, humildes monjes que andamos de aldea en aldea juntando y pidiendo por caridad una limosna para nuestro convento.

EL COMISARIO (A Gregorio)

¿Y tú?

MISAIL

Es nuestro compañero...

GREGORIO

Habitante de estos alrededores; acompañé a los monjes hasta la frontera y aquí cada uno irá por su camino.

MISAIL

Entonces has cambiado de parecer.

GREGORIO (En voz baja)

Calla.

EL COMISARIO

Patroncita, trae más vino, que beberemos con los padres y conversaremos un instante.

EL GUARDIA (En voz baja, dirigiéndose al comisario)

El muchacho parece pobre; no podremos sacarle nada; en cambio, a los monjes...

EL COMISARIO

Calla; ya los arreglaremos. ¿Qué tal, queridos Padres? ¿De qué os ocupáis? ¿Cuánto ganáis?

VARLAAM

Andamos muy mal, hijo. Los campesinos ahora se han vuelto muy avaros; aman el dinero, guardan la platita. A Dios le dan muy poco. Todos se entregan al comercio, piensan únicamente en las riquezas de la tierra y no en la salvación del alma; a veces en tres días no juntamos ni tres jornales. ¡Qué pecado! Pasan a veces semanas y hay

tan poco en nuestros morrales, que da vergüenza regresar al convento. ¿Qué hacer? De dolor terminamos por bebernos hasta lo último; es una desgracia, una desgracia...

¡Ay, qué malo está todo esto! Por lo visto, ha llegado nuestro fin...

LA DUEÑA (Llorando)

¡Dios, apiádate de mí y sálvame en esta hora! (Mientras habla Varlaam, el comisario observa a Misail).

EL COMISARIO

Alejo, ¿tienes el ukase del Zar?

EL GUARDIA

Aquí lo tengo.

EL COMISARIO

Dámelo, ¿quieres?

MISAIL

Oye, tú, ¿por qué me miras tanto?

EL COMISARIO

Pues por lo siguiente. De Moscú se ha escapado un mal hereje, llamado Gregorio Otrepiev. ¿Has oído hablar de él?

MISAIL

No he oído.

EL COMISARIO

¿No has oído? Bien, a ese hereje fugitivo, el Zar lo ha mandado prender y colgar. ¿Has oído?

MISAIL

No lo sabía.

EL COMISARIO (A Varlaam)

¿Sabes leer?

VARLAAM

De joven algo sabía, pero lo poco lo he olvidado.

EL COMISARIO (A Misay)

¿Y tú?

MISAIL

Dios no me ha enseñado.

EL COMISARIO

Aquí tienes el ukase del Zar.

MISAIL

¿Y para qué lo quiero?

EL GUARDIA

Se me ocurre que ese hereje fugitivo, ladrón y canalla eres tú.

MISAIL

¿Yo? ¡Por Dios! ¿Qué tienes conmigo?

EL COMISARIO

Espera un poco. Ahora mismo lo comprobaremos.

LA DUEÑA

¡Ay, estos malditos torturadores! Hasta al anciano monje no lo dejan tranquilo.

EL COMISARIO

¿Quién sabe leer?

GREGORIO (Adelantándose)

Yo.

EL COMISARIO

¡Vedlo al muchacho! ¿Y de dónde aprendiste?

GREGORIO

De nuestro sacristán.

EL COMISARIO (Entregándole el ukase)

Lee en voz alta.

GREGORIO (Lee)

«Del monasterio de Chudov el infame monje Gregorio de la familia de los Otrepiev, enseñado por el diablo, cometió la herejía de sublevar a la hermandad con toda clase de incitaciones perturbadoras del orden y de la ley. «De acuerdo a las averiguaciones, Grichka¹, prófugo maldito, huyó a la frontera lituana... »

EL COMISARIO (A Misail)

Ese debes ser tú.

¹ Diminutivo de Gregorio.

GREGORIO

«Y el Zar ordenó prenderlo... »

EL COMISARIO

Y ahorcarlo.

GREGORIO

Aquí no dice ahorcarlo.

EL COMISARIO

Miente. No todo está escrito, pero se sobreentiende: prenderlo y ahorcarlo.

GREGORIO

«Y ahorcarlo. El ladrón Grichka tiene (mirando a Varlaam) pasados los cincuenta años, es de estatura mediana, la frente manchada, la barba canosa y barrigón.,. » (Todos miran a Varlaam).

EL COMISARIO

¡Muchachos! ¡Hemos encontrado a Grichka! Aquí está!
¡Prendedlo! ¡Atadlo! Quién iba a decir que aquí...

VARLAAM (Arrancándole el ukase)

¡Fuera, hijos de perra! ¡Qué voy a ser yo Grichka
Otrepievl ¡Cincuenta años, barba canosa y barrigón!

¡No, hermanos! Sois demasiado jóvenes para hacerme estas bromas. Hace tiempo que no leo y deletreo mal, pero esto lo voy a entender, ya que el asunto puede costarme la vida. (Deletrea). «Tiene veinte años». ¿Qué me dicen, hermanos? ¿Dónde dice cincuenta? Mira. Lee. ¡Veinte!

EL GUARDIA

Sí... Yo recuerdo que han dicho veinte... Así nos han dicho, creo.

EL COMISARIO (A Gregorio)

Hermano, veo que te gustan las bromas. (Durante la lectura, Gregorio escucha de pie, con la cabeza gacha).

VARLAAM (Continúa leyendo)

«De estatura más bien bajo, amplio de hombros, un brazo más corto que otro, los ojos azules, el cabello pelirrojo, en la mejilla una verruga, y en la frente otra». (Dirigiéndose a Gregorio). Pero, dime, ¿no eres tú acaso?

(Gregorio saca de pronto un puñal; todos se alejan y éste, de un salto, desaparece por la ventana).

¡Detenedlo! ¡Prendedlo! (Todos corren en desorden).

MOSCU. CASA DE SCHUISKI

SCHUISKI, NUMEROSOS CONVIDADOS.

CENAN

SCHUISKI

Más vino. (Se levanta y todos hacen lo mismo). Y bien, queridos convidados. Es nuestra última copa. Niño, lee la oración.

EL NIÑO

Zar de los cielos, que estás en todas partes. Escucha esta plegaria de tus humildes esclavos:

Recemos por nuestro soberano, por ti elegido, y por ti bendecido, Zar soberano de todos los cristianos. Cuídalo en el trono y en el campo de batalla, en los caminos y en el lecho de una posada. Otórgale la victoria en contra de sus enemigos. Viva su gloria desde

los mares. Viva la salud floreciente de su familia, y se multiplique con valiosos vástagos, y para con nosotros, sus esclavos, sea siempre clemente, bondadoso y tolerante, y la luz inagotable de su sabiduría nos ilumine; levantemos, pues, nuestras copas, Y recemos por ti, Zar de los Cielos.

SCHUISKI (Bebe)

¡Viva el gran Soberano! Queridos convidados, perdonadme; agradezco a todos el haber compartido mi mesa; perdonadme, buenas noches. (Los convidados salen. Schuiski los acompaña hasta la puerta).

PUSHKIN

Por fin se fueron; pues bien, príncipe Basilio Ivanovich, ya creía que no podríamos conversar.

SCHUISKI (A los criados)

¿Qué hacéis boquiabiertos? Todo lo queréis escuchar. Retirad la vajilla, y fuera.

¿Qué ha ocurrido, Afanasiev Mijailovich?

PUSHKIN

Milagros, nada más. Mi sobrino, Gabriel Pushkin, Me ha enviado hoy desde Kracov un estafeta a caballo.

SCHUISKI

¿Y?

PUSHKIN

Mi sobrino me escribe esta extraña novedad. El hijo de Iván el Terrible... Espera. (Se dirige a las puertas y observa). El infante soberano, asesinado por orden de Boris...

SCHUISKI

Esa ya no es ninguna novedad.

PUSHKIN

Espera, escucha: Demetrio está vivo.

SCHUISKI

¡Vivo! ¡Qué noticia!

¿El Zarevich vivo? Realmente milagroso. ¿Y?...

PUSHKIN

Escucha hasta el final. Sea quién sea, el Zarevich salvado o no, algún fantasma con su aspecto, un granuja audaz, o un impostor desvergonzado, el hecho es que allí apareció un Demetrio.

SCHUISKI

No puede ser.

PUSHKIN

El propio Pushkin lo vio llegar entre los primeros al palacio, Y saliendo de las filas de los *panis*² lituanos, Entró directamente a la sala secreta del Rey.

SCHUISKI

¿Quién es? ¿De dónde viene?

PUSHKIN

Se sabe que fue lacayo de Vichievski, y que estando enfermo, en su lecho, confesó su nombre a un padre santo, y el alto *pani*, al conocer el secreto, ayudóle a curarse, y levantándolo del lecho, se fue con él a ver a Segismundo.

SCHUISKI

¿Y qué más dicen de ese audaz?

PUSHKIN

Dicen que es inteligente, muy sociable y hábil, gusta a todos. A los moscovitas emigrados los encanta. Los

² Señores, en polaco.

clérigos latinos están de su parte. El Rey lo mima, y dicen que le prometió ayuda.

SCHUISKI

Todo eso, hermano, es un bodrio, y sin querer la cabeza me marea. De que es un impostor, no hay duda. Pero reconozco que el peligro es grande. La noticia es importante. Y si llega al pueblo, puede desencadenar una tormenta.

PUSHKIN

Una tormenta que dudo si el Zar Boris mantendrá la corona sobre su inteligente cabeza. Así sea, si él nos gobierna, como el Zar Iván (que de noche no me acuerde). ¿Qué provecho tenemos en que no hay condenas, y que no se mande la gente a la sangrienta horca; y de que no entonemos cánticos a Jesús, y de que no nos quemem en la plaza pública, y de que el Zar con su cetro no remueva las cenizas? ¿Acaso estamos seguros de nuestras pobres vidas? A nosotros igual nos espera cada día la cárcel, Siberia o las torturas.

Allá en un rincón apartado del destierro, nos espera la muerte o la horca.

¿Dónde están los hombres de gran cuna? ¿Dónde están los príncipes Siski, los Schestunov, los Romanov, todos, esperanzas de la Patria?

Encerrados, perseguidos en triste destierro; a ti también te espera, después de un tiempo, el mismo destino.

¿Acaso es cómodo todo esto? Dime. Estamos en casa, pero rodeados de infieles esclavos lituanos. Son capaces de vender todos nuestros secretos, comprados por cualquier gobierno. Dependemos de cualquiera de nuestros siervos, a quien podemos castigar si queremos. Ha resuelto él no festejar el día de Yuriev. No tenemos poder ni en nuestras tierras.

¡No te atrevas a echar a un holgazán! Quieras o no, deberás alimentarlo; no te atrevas a traer más siervos, pues irás a parar a la cárcel de encausados. ¿Acaso se oyó alguna vez cosa semejante, aun durante los tiempos del Zar Iván? ¿Y acaso el pueblo está mejor? Pregúntale. Que pruebe el impostor restituir el antiguo día de Yuriev, y reirá que será un contento.

SCHUISKI

Tienes razón, Pushkin. Pero, ¿sabes?, de todo esto no hablemos más, hasta dentro de un tiempo.

PUSHKIN

Es justo. Tú eres un hombre razonable. A mí me alegra siempre conversar contigo. Y si a veces algo me inquieta, no puedo ocultarlo y debo decírtelo. Además, la dulce miel de tu cerveza suave me ha desatado hoy la lengua... Adiós, Príncipe.

SCHUISKI

Adiós, hermano, hasta la vista. (Acompaña a Pushkin).

EL PALACIO DEL ZAR

EL ZAREVICH DIBUJANDO UN MAPA. LA
ZAREVICHYA Y LA NODRIZA. EL ZAR

KSENIA (Besando un retrato)

Mi querido novio, espléndido Rey mío, ya no eres para mí, para tu novia. Eres para la obscura tumba de un rincón extraño. Jamás hallaré consuelo y por ti lloraré siempre.

LA NODRIZA

¡Ay, pobre Zarina! Lloro la moza. ¡Cómo cae el rocío! Saldrá el sol y secará el rocío. Tendrás otro novio y será solícito y magnífico. Nuevamente te enamorarás, niña querida, y olvidarás al rey de tu corazón.

KSENIA

No, madrecita, yo le seré fiel. Aún estando muerto.
(Entra Boris).

EL ZAR

¿Cómo estás, Ksenia? ¿Qué tienes, mi querida? Novia y ya triste viuda. Siempre llorando por tu novio muerto. ¡Hijita mía! El destino no ha querido que sea yo testigo de tu alegría. O tal vez irrité a los cielos Y no supe construir tu felicidad. Inocente, ¿para qué sufres tanto? ¿Y tú, hijo mío, de qué te ocupas? ¿Qué es esto?

FEODOR

Es el mapa de nuestra tierra moscovita: nuestro reino. Estos son sus límites. Mira, aquí está Moscú, y aquí Novgorod, Aquí Astrakan. Esto es el mar, y éstos los bosques vírgenes de Perm. Y aquí está Siberia.

EL ZAR

¿Y esto qué es, que parece una red ondulante y embrollada?

FEODOR

Es el Volga.

EL ZAR

¡Qué bien! ¡He aquí el dulce fruto del estudio! Como desde una nube, puedes observar todo el reino de golpe; las fronteras y los ríos. Estudia, hijo mío: la ciencia nos acorta con su experiencia, la vida ya de por sí muy breve. Alguna vez, quizá muy pronto, todas las comarcas, que ahora has dibujado tan bien en el papel, estarán al alcance de tu mano. Estudia, hijo mío, y más fácil será para ti el trabajo soberano de gobernar al pueblo.

(Entra Simón Godunov).

Y aquí está Godunov, que viene a informar. (A Ksenia) Alma mía, ve a tu alcoba; perdona, querida mía, ya te consolará Dios. (Ksenia sale con la nodriza).

(Dirigiéndose a Simón Godunov)

¿Qué puedes contarme, Simón Niquitich?

SIMON GODUNOV

Hoy al amanecer vinieron a verme el príncipe Basilio y Pushkin, Con esta denuncia.

EL ZAR

¿De qué se trata?

SIMON GODUNOV

Pushkin fue el primero en contar, que en la mañana de ayer llegó a Kracov un estafeta y después de una hora regresaba sin respuesta.

EL ZAR

Alcanzarlo.

SIMON GODUNOV

Ya he mandado detenerlo.

EL ZAR

¿Y de Schuiski, qué se sabe?

SIMON GODUNOV

Anoche obsequió a sus amigos, a ambos Miloslavski, los Buturlin, a Miguel Salticov, a Pushkin y algunos otros más. Se fueron tarde. Unicamente Pushkin quedó con el dueño, y con él largamente estuvo conversando.

EL ZAR

Manda llamar en seguida a Schuiski.

SIMON GODUNOV

Majestad, aquí está.

EL ZAR

Que entre. (Simón Godunov sale).

EL ZAR

Estas relaciones con Lituania me preocupan, ¡qué sé yo! Me repugna esa familia rebelde de los Pushkin. A Schuiski tampoco puedo confiarme: Es pillo, audaz y hábil... (Entra Schuiski). Debo hablar contigo, Príncipe, pero creo que tú mismo vienes ya con algún asunto, y deseo primero escucharte.

SCHUISKI

Pues bien, Majestad, mi deber es informarte de una noticia muy importante.

EL ZAR .

Te escucho.

SCHUISKI (Señalando a Feodor)

Majestad...

EL ZAR

El Zarevich puede conocer todo lo que sabe el Príncipe Schuiski. Habla.

SCHUISKI

Desde Lituania nos ha llegado la nueva de que...

EL ZAR

¿No es aquella que a Pushkin le trajo anoche el estafeta?

SCHUISKI

(¡Todo lo sabe!...) Creía yo, mi Majestad, que aun no conocías este último secreto.

EL ZAR

No hace falta, Príncipe, la conozco y estoy pensando sobre esta nueva noticia: ya conoceremos la verdad.

SCHUISKI

Yo sólo sé que en Kracov apareció un impostor, Y que el Rey y los *panis* están con él.

EL ZAR

¿Qué dicen? ¿Quién es el impostor?

SCHUISKI

No lo sé aún.

EL ZAR

Pero..., ¿por qué es peligroso?

SCHUISKI

Desde luego que lo es; tu trono, Zar, es poderoso. Tú has conquistado el corazón de tus esclavos con cariño, esfuerzo y generosidad, mas debes saber que la plebe obscura es inconstante, rebelde y con prejuicios; se entrega a cualquier vana esperanza, es indiferente y sorda ante la verdad suprema, y se alimenta de rumores. Además, le gusta la audacia y el atrevimiento. Y si el granuja desconocido pasara la frontera de Lituania, le seguirán una multitud de locos, atraídos por la reaparición del nombre de Demetrio.

EL ZAR

¡Demetrio! ¿Cómo? ¡Ese niño! ¡Demetrio! (Dirigiéndose a Feodor). Zarevich, vete.

SCHUISKI

(Se ha puesto colorado. ¡Habrá tormenta!...)

FEODOR

Majestad, permite a tu hijo...

EL ZAR

No se puede, hijo mío; vete. (Feodor sale).
¡Demetriol!...

SCHUISKI

(El Zar no sabía nada).

EL ZAR

Escucha, Príncipe; hay que tomar medidas inmediatamente para que Rusia quede separada de Lituania por numerosos guardias fronterizos, para que ni un alma cruce esa frontera; para que ni una liebre pase de Polonia a nuestras tierras; para que ni un cuervo pase volando desde Kracov. Vete.

SCHUISKI

Voy.

EL ZAR

Espera. ¿Verdad que esta noticia es ingeniosa? ¿Has oído alguna vez que los muertos salgan de la tumba a interrogar a los Zares, zares legítimos, designados y elegidos por todo el pueblo, coronados por el gran Patriarca? Qué gracioso. ¿Eh? ¿Cómo? ¿Por qué no ríes?

SCHUISKI

Majestad, yo...

EL ZAR

Escucha, Príncipe Basilio: cuando yo supe que el infante ése... Que el niño quedó sin vida no sé cómo, tú fuiste a verificar el hecho; ahora te maldigo con Dios y con la Cruz, y te obligo; dime la verdad con la mano en la conciencia: ¿Has reconocido tú al infante asesinado? ¿No hubo cambio? Contesta.

SCHUISKI

Te juro que...

EL ZAR

No, Schuiski, no jures. Pero responde: ¿era el Zarevich?

SCHUISKI

El mismo.

EL ZAR

Piénsalo bien, Príncipe. Yo te prometo mi clemencia. La vieja mentira en vano no la castigaré con la horca. Pero si ahora sigues engañándome, te juro, por la cabeza de mi hijo, que te alcanzará tan feroz condena, tal condena,

que el Zar Iván Vasilievich de horror se estremecerá en la tumba.

SCHUISKI

Lo horrible no es tu condena; Lo horrible es perder tu favor. ¿Acaso yo me atrevería a cometer contigo semejante villanía? ¿Y podría acaso ciegamente equivocarme, y no reconocer al Zarevich Demetrio? Tres días he visitado la Catedral, acompañado de toda la ciudad, y he visto su cadáver. A su lado se hallaban acostados trece cuerpos, destrozados por el furor del pueblo, y ya estaban algo descompuestos. Pero el rostro infantil del Zarevich Demetrio era claro, fresco y sereno, como si estuviese dormido. No se cerraba la profunda herida. Los rasgos de su cara no habían cambiado. No, Majestad, no tengo dudas. Demetrio duerme en su ataúd.

EL ZAR (Más tranquilo)

Suficiente, vete. (Schuiski sale). ¡Oh, qué peso me he quitado de encima!... Tomaré aliento. Yo sentía que toda la sangre se me subía al rostro. ¡He aquí por qué durante trece años seguidos he soñado con el niño asesinado! Sí, sí. ¡Es eso! Ahora lo comprendo todo. ¿Pero quién es él, el terrible impostor? ¿Quién me amenaza? ¿Un nombre

vacío, una sombra? ¿Será posible que una sombra me quite este lugar de pórvido? ¿Y una voz suya le quite la herencia a mis queridos hijos? Soy un demente. ¡De qué me he asustado! A ese fantasma, soplando se lo ahuyenta. Así lo resuelvo; no tendré miedo a nada, pero tampoco despreciaré nada. ¡Ay, es penoso el gorro de mando de Monomaj!

KRACOV. LA CASA DE VICHNIEVSKI

EL IMPOSTOR Y EL PATER CHERNIKOSVSKI

EL IMPOSTOR

No, padre, no habrá dificultades. Conozco bien el espíritu de mi pueblo; su devoción no conoce el estupor. Es sagrado para ellos el ejemplo de su Zar. Además, su paciencia es siempre indiferente. Aseguro que antes de dos años todo mi pueblo, toda la Iglesia del norte, reconocerán el poder del heredero del Zar Iván.

PATER

Que te ilumine San Ignacio, y te asista para cuando lleguen esos nuevos tiempos. Y mientras, guarda en el alma, Zarevich, la misericordia divina y sus frutos. A veces el deber sagrado nos obliga a ocultar las cosas ante

la luz del día. Tus palabras y acciones las juzgará la gente, y Dios únicamente ve las intenciones.

EL IMPOSTOR

¡Amén! ¿Quién es? (Entra un lacayo). Diles que pasen. (Se abren las puertas. Entra una multitud de rusos y polacos). ¡Camaradas! Nosotros salimos mañana. Saldremos de Kracov, y yo, mi querido Mnichek, me detendré en Sambore por tres días. Conozco tu castillo hospitalario, relumbrante de pompa y de nobleza. Tiene fama su joven dueña, y tengo la esperanza de visitar a la espléndida Marina. Y a vosotros, amigos míos de Rusia y de Lituania, vuestras banderas fraternales, alzadas contra el enemigo común, contra mi pérfido asesino. Hijos, esclavos, os conduciré al combate deseado, a la cabeza de vuestras amenazantes milicias. Pero entre vosotros veo rostros nuevos.

GABRIEL PUSHKIN

Ellos han venido a pedir tu favor y gracia, y también lanzas para servirte.

EL IMPOSTOR

Contento estoy, hijos míos; conmigo, venid amigos. Pero, ¿quién es, Pushkin, ese hermoso joven?

PUSHKIN

El Príncipe Kurbski.

EL IMPOSTOR

Gran apellido. (A Kurbski) ¿Eres pariente del héroe de Kazan?

KURBSKI

Su hijo.

EL IMPOSTOR

¿Tu padre está vivo aún?

KURBSKI

No, ha muerto.

EL IMPOSTOR

¡Qué gran inteligencia! ¡Varón de combate y de consejo!
Pero desde que apareció el cruel vengador de sus ofensas, junto con los lituanos, bajo los muros de la antigua ciudad de Olguin, su fama se ha callado.

KURBSKI

Mi padre pasó en Volinia el resto de su vida, En las tierras que le regaló Vatorio. Aislado y en silencio

buscaba satisfacciones en la ciencia. Pero la labor pacífica no le satisfacía, recordaba siempre su juventud y su patria, y hasta el fin de sus días la extrañaba.

EL IMPOSTOR

¡Desdichado jefe! ¡Con qué brillo al principio deslumbró el ruidoso comienzo de su vida tormentosa! Me alegra, paladín guerrero y noble, que su sangre con la de la Patria se concilie. La culpa de los padres no debemos recordarla. ¡Paz en sus tumbas! ¡Acércate, dame tu mano, Kurbski! No es por azar que el hijo del gran Kurbski lleva al trono al hijo del Zar Iván! Todos están conmigo; la gente y el destino. ¿Y tú quién eres? (Dirigiéndose a uno de los presentes).

UN POLACO

Sovanski, un polaco libre.

EL IMPOSTOR

Alabado seas. Honor y libertad, chiquillo. Entregarle de antemano la tercera parte del salario. ¿Y éstos quiénes son? Yo reconozco en ellos las vestiduras de los habitantes de mi querida Patria. Son nuestros.

JRUSCHOV (Saluda inclinándose con la mano puesta sobre el pecho)

Así es, mi Soberano, Padrecito nuestro. Somos tus fieles siervos perseguidos. Somos de Moscú, fugitivos. Hemos huido para seguirte, Zar nuestro, y por ti estamos dispuestos a dar nuestras cabezas, y que sean nuestros cadáveres las gradas que te ayuden a subir al trono.

EL IMPOSTOR

¡Valor, inocentes víctimas! Permitidme llegar a Moscú, Y allí Boris será por todos castigado. ¿Y tú quién eres?

KARELLA

Cosaco. Vengo enviado del Don, de parte de las tropas libres. De parte de los valientes caudillos, en nombre de los cosacos de infantería y a caballo, para ver tus claros ojos de Soberano y saludarte en nombre de todos ellos.

EL IMPOSTOR

Yo conocí a los cosacos del Don y no dudé jamás ver en mis filas a los valientes caudillos cosacos. Quedemos agradecidos a las tropas de nuestro querido Don. Nosotros sabemos que hoy día los cosacos están injustamente perseguidos y oprimidos. Pero si Dios nos ayudará a ocupar el trono de nuestros padres, como en

el pasado, otorgaremos nuestro favor a nuestro Don libre y fiel.

UN POETA

(Se acerca, e inclinándose toma el borde de la capa de Grischka).

¡Gran Príncipe y Excelentísimo Rey!

EL IMPOSTOR

¿Qué quieres?

EL POETA (Entregando un papel)

Reciba usted con misericordia, Este modesto fruto de mi esfuerzo.

EL IMPOSTOR

¿Qué veo yo? ¡Versos en latín! Cien veces más se torna sagrada la alianza de la lira y de la espada, una única corona de laureles los enlaza. Nací yo bajo un cielo de claras luces, y conozco la voz de las musas en latín, y amo también las flores del Parnaso, Y creo en las profecías de las pitonisas, y en el fuego ardiente de sus pechos. Yo sé que inflamados de admiración bendicen nuestra hazaña, y ya ellos la han glorificado antes. Amigo, acércate, y como recuerdo mío recibe este

obsequio. (Le da un anillo). Cuando conmigo el destino cumpla su mensaje, Cuando me ponga la corona de mis padres, tengo la esperanza de escuchar de nuevo tu dulce voz y tu inspirado himno. *Musa gloriam coronat, gloriaque rrusam.* Y bien, amigos, hasta mañana. Hasta la vista.

TODOS

¡En marcha! ¡En marcha! ¡Viva Demetriol ¡Viva el gran príncipe de Moscovia!

EL CASTILLO DE MNICHEK DE SOMBORE

VARIAS SALAS PROFUSAMENTE ILUMINADAS.
MÚSICA. VICHNIEVSKI Y MNICHEK

MNICHEK

El sólo habla con mi hija Marina, se ocupa únicamente de ella... Y el asunto huele a casamiento; Pero has pensado, confiésalo, Vichnievski; ¿Tú crees que mi hija será Zarina? ¿Eh?

VICHNIEVSKI

Parece milagro; piénsalo, Mnichek, que mi súbdito subirá al trono de Moscovia.

MNICHEK

¡Y qué me dices de mi Marina! Apenas le insinué diciendo... Mira, no dejes escapar a Demetrio, y listo. Ya está en sus redes. (La orquesta ejecuta una danza polaca).

(El Impostor se desliza danzando con Marina y formando la primera pareja).

MARINA (En voz baja a Demetrio)

A la noche, sí, a las once, estaré mañana en la alameda de los mirtos.

(Se separan. Pasa otra pareja).

EL CABALLERO

No sé qué ha encontrado en ella Demetrio.

LA DAMA

¡Cómo! ¿Ella? ¡Es una belleza!

EL CABALLERO

Una ninfa de mármol. Los ojos, los labios y su sonrisa no tienen vida...

(Otra pareja).

LA DAMA

El no es hermoso, pero tiene aspecto agradable, Y se ve que es de cuna noble.

(Otra pareja).

LA DAMA

¿Cuándo parten las tropas?

EL CABALLERO

Cuando lo ordene el Zarevich. Estamos listos; pero, por lo visto, El *pani* Mnichek con Demetrio nos retienen prisioneros.

LA DAMA

¡Qué cárcel agradable!

EL CABALLERO

Desde luego, si usted...

(Se alejan las parejas. Los salones quedan vacíos).

MNICHEK

Somos ancianos, y ya no danzamos. El estrépito de la música ya no nos atrae. Y tampoco retenemos ni besamos esas manos espléndidas. ¡Ay, no he olvidado todavía las viejas travesuras! Ahora no soy como antes,

desde luego. Y la juventud, ¡ay, ay!, no es tan audaz ahora, y su belleza no es tan alegre. Amigo mío, reconoces que todo parece haber languidecido. Dejemos esto y vamos, amigo mío, hagamos abrir una botella de ésas ya cubiertas de polvo, de antiguo vino húngaro, y a gusto bebamos juntos. El licor tiene aroma y es espeso, y conversemos entretanto de algo muy importante. Vamos, hermano.

VICHNIEV SKI

No está mal, amigo; vamos.
(Es de noche. El jardín. Una fuente).

EL IMPOSTOR (Apareciendo)

He aquí la fuente y ella a quien espero. Creo que yo desde que nací jamás fui miedoso; he visto ante mis ojos a la muerte, y ante ella mi alma no tembló. Me amenazaba el peligro de perder la libertad, me perseguían, pero mi espíritu jamás se confundía. Con audacia conservé mi libertad, pero ¿Qué es lo que ahora me impide casi respirar? ¿Qué significa este estremecimiento que me oprime el alma? ¿O es el temblor del intenso deseo irrefrenable? ¡Sí, es el miedo! Un día entero esperé este encuentro secreto con Marina, pensando siempre en las palabras que a ella le diría.

¿Cómo seducir su arrogante inteligencia? ¿Cómo llamarla la Zarina futura de Moscovia? Pero llega ya la hora y no recuerdo nada. A mi memoria acuden sólo palabras rudas. El amor confunde mi ardiente fantasía... Alguien ha pasado... Un rumor... Un ruido... Despacio. Pero no, es la luz engañosa de la luna, y la brisa que ha soplado levemente.

MARINA (Acercándose)

¡Zarevich!

EL IMPOSTOR

¡Es ella! Toda la sangre en mí se ha detenido.

MARINA

Demetrio, ¿es usted?

EL IMPOSTOR

¡Oh, dulce y mágica voz! (Yendo hacia ella). ¡Al fin eres tú, eres tú! A quien veo, sola conmigo, bajo las sombras tranquilas de la noche. ¡Con qué lentitud rodaba el día aburridor! ¡Qué lentamente el ocaso en el horizonte oscurecía! ¡Cuánto tiempo te esperaba en la oscuridad nocturnal

MARINA

Sí, las horas pasan, y el tiempo urge. Yo a ti te di la cita no para oír de ti suaves palabras de apasionado amante. No hacen falta palabras. Estoy segura que me quieres. Pero escucha, yo he decidido unir mi destino a tu destino incierto y tempestuoso. Tengo derecho, pues, de exigirte a ti una cosa, Demetrio; yo exijo que me descubras los secretos de tu alma, las esperanzas, tus intenciones y recelos, para que mano a mano yo pueda ir contigo valientemente por la vida, y no con infantil ceguera. No como esclava de fáciles deseos del marido, concubina tuya, dócil y callada, sino como digna esposa tuya, ayudante del Zar de la Gran Moscovia.

EL IMPOSTOR

¡Oh, déjame olvidar, por una hora, mi destino, mis preocupaciones y alarmas. Olvídate que estás ante el Zarevich. ¡Marina! Ve únicamente en mí al elegido amante dichoso de tener sólo tu mirada. ¡Oh, escucha mis ruegos de amor y déjame decir todo lo que llena mi corazón!

MARINA

No hay tiempo, Príncipe. Tú demoras la partida. Mientras se enfría la fidelidad de tus adeptos. Con cada

hora el peligro y los esfuerzos se tornan más difíciles y peligrosos. Ya corren rumores sospechosos, que se renuevan de boca en boca cada día; y Godunov va tomando ya medidas...

EL IMPOSTOR

¿Quién? ¿Godunov? ¿Acaso tu amor depende de Boris? ¡Oh, eres mi dicha! Ahora me es indiferente El trono y todo el poder del Zar. Tu amor... es para mí más que la vida, que el brillo de la gloria y el mando. En una estepa lejana, en una pobre choza, tú me reemplazarás la corona del Zar, tu amor...

MARINA

Avergüénzate de tus palabras... No olvides jamás tu alto y sagrado designio; tu blasón debe ser para ti más valioso que todas las alegrías y todas las tentaciones de la vida. No puedes compararlo con nada... No entrego yo mi vida a un joven apasionado, locamente prisionero de mi hermosura. Debes saberlo; yo entrego solemnemente mi mano al heredero del trono moscovita, al Zarevich, milagrosamente salvado por el destino.

EL IMPOSTOR

No me tortures, espléndida Marina; no digas que has elegido a mi blasón, más que a mi persona. Marina, tú no sabes cómo hieres dolorosamente mi corazón. ¡Cómo! Tal vez... ¡Oh, duda terrible! Dime, si no fuera mi cuna, la que el destino ciego me deparara, si yo no fuera hijo del Zar Iván, sino tan sólo un joven olvidado por el mundo, entonces.. ., ¿tú no me amarías?

MARINA

Demetrio, tú no puedes ser otro, y a otro yo no podría amar.

EL IMPOSTOR

¡Basta! Yo no quiero compartir mi suerte con el destino de la muerte que a él le pertenece. ¡No! ¡Basta de fingir! Diré toda la verdad. ¡Entérate, Marina!: Tú Demetrio ha muerto, y hace mucho está enterrado y jamás resucitará. ¿Quieres saber quién soy? Permíteme. Te lo diré: yo soy un pobre joven de negra sotana, aburrido de la cárcel de un convento, que bajo el solideo tiene una cabeza audaz, y ha planeado y preparado este milagro para el mundo; que huyó de la celda buscando amparo bajo el techo de las chozas rebeldes ucranianas y con ellos aprendí a manejar el sable y el caballo. Aparecí por último aquí;

me hice llamar Demetrio. Y los polacos, cabezas de chorlos, se dejaron engañar. ¿Qué dices tú ahora de todo esto, orgullosa Marina? ¿Estás contenta con mi confesión? ¿Por qué callas?

MARINA

¡Oh, vergüenza! ¡Oh, dolor! (Silencio).

EL IMPOSTOR (En voz baja)

¡Adónde me ha llevado este impulso de amargura! Tal vez para siempre he matado una felicidad con tanto esfuerzo conquistada. ¡oh!, ¿qué he hecho? ¡Oh, locural (En voz alta) veo que te avergüenza un amante sin cuna noble. Pronuncia al fin las palabras fatales para mí. En tus manos está ahora mi destino; decide, yo espero. (Cae de rodillas).

MARINA

Levántate, pobre impostor... No imagines que cayendo de rodillas, como ante una niña crédula y débil, enternecerás mi vanidoso corazón. Amigo, te equivocas; a mis pies he visto caballeros y condes de alta alcurnia, pero sus ruegos rechacé muchas veces fríamente, no para que un pobre monje fugitivo...

EL IMPOSTOR (Se levanta)

No desprecies al joven impostor; él lleva en su sangre mucha valentía, y tal vez es más digno del trono moscovita que tus manos de mujer...

MARINA

Digno eres de la horca vergonzosa. ¡Atrevido!

EL IMPOSTOR

Culpable soy. Encendido de orgullo, engañé a Dios, al pueblo y a los Zares; he mentido al mundo, pero no a ti, Marina; castígame, yo a ti te digo la verdad. No. Yo no podía engañarte. Tú eres para mí lo único sagrado, ante ti no podía yo fingir. El amor, el amor celoso y ciego, sólo el amor me obligó a confesar..

MARINA

Demente, ¿de qué te vanaglorias? ¿A quién le hacía falta esa confesión? Si tú eres un vagabundo sin nombre, que supo engeguer maravillosamente a dos pueblos, al menos deberías, entonces, para lograr el éxito deseado, asegurarlo con un silencio muy secreto, Eterno y profundo, que oculte este audaz engaño. ¿Pueda yo, dime, entregarme a ti, olvidando mi cuna y mi pudor de virgen; unir mi destino con el tuyo, cuando tú mismo,

con tanta sencillez y tal liviandad descubres tu mentira y tu vergüenza? De amor por mí has charlado en demasía; me asombra que ante mi padre, por amistad, no hayas hecho lo mismo, o de alegría ante nuestro Rey, o aun ante el *pani* Vichnievski, por debilidad de empeñoso servidor.

EL IMPOSTOR

Te juro que únicamente tú has podido arrancar de mí esta confesión. Te juro que jamás y en ninguna parte, ni en un festín con varias copas de locura, ni en la intimidad de una conversación de amigos, ni bajo la amenaza del cuchillo, la tortura o el tormento, podría mi lengua pronunciar este secreto.

MARINA

¡Tú has jurado! Y no debo creerte. ¡Sí, te creo! Pero, dime, ¿en nombre de qué, se puede saber, en nombre de qué tú has jurado? ¿No será en nombre de Dios, como fiel creyente infeliz adoptado por los padres, o has jurado por el honor, como un guerrero noble, o has jurado tal vez por tu sola palabra de Zarevich? ¿No es eso? ¡Habla!

DEMETRIO (Con orgullo)

La sombra de Iván el Terrible me cobija, y me guía Demetrio desde la triste tumba. Los pueblos se alzan por mi mano, y Boris caerá víctima de mi castigo. Zarevich soy. Basta de avergonzarme y humillarme ante una orgullosa polaca. Adiós para siempre. El juego sangriento de la guerra, y mi destino de múltiples preocupaciones, apagarán, guardo la esperanza, la angustia de este gran amor.

¡Oh, cómo comenzaré a odiarte, cuando pase el calor de la pasión! Ahora voy a la corona o al fracaso. Rusia espera ahora mi mando. Hallaré la muerte, como soldado, en el combate honesto, o como un malvado el castigo de la horca. No quieres ser mi amiga; no compartirás conmigo mi destino, pero tal vez lamentarás algún día la suerte rechazada.

MARINA

¿Y si tu atrevido engaño de antemano yo ante todos lo descubro?

EL IMPOSTOR

¿Crees que a ti te tengo miedo?... ¿Que confiarán más en una señorita polaca que en el Zarevich de toda Rusia? Pero sábelo: que ni el Rey, ni el Papa, ni las hechiceras

se preocupan de la verdad de mis palabras. No les preocupa si soy o no Demetrio. Yo soy pretexto de litigio y guerra, eso es lo que ellos necesitan, y a ti, rebelde, créeme, te obligarán a guardar silencio. ¡Adiós!

MARINA

Zarevich, espera, al fin escucho palabras dignas de un hombre y no de un chiquillo. Tus palabras me reconcilian contigo, Príncipe. Olvido tu loco impulso, y veo ante mí de nuevo a Demetrio. Pero escucha, es tiempo ya, es tiempo que despiertes, y no aplaces tu partida. Conduce tú los regimientos, para que lleguen más pronto a Moscú. Limpia el Kremlin, y ocupa el trono moscovita. Entonces envía por mí un mensajero para nuestro casamiento. Pero que Dios sea testigo: mientras tu pie no pise las gradas del trono que ansías, mientras no derroques a Boris Godunov, no escucharé yo tus palabras ardientes de amor. (Sale).

EL IMPOSTOR

Sí. Me es más fácil pelear en contra de Godunov, conversar con astucia con un jesuita de la Corte, que hablar con una mujer. ¡Al diablo con ellas! No tengo fuerzas. Embrolla, se desliza, se arrastra, se escurre de las manos, chilla, amenaza, y muerde. ¡Es una víbora,

una víbora!... No en vano temblaba... Ella casi casi me hunde para siempre. Pero estoy resuelto: mañana moveré a mis huéspedes.

LA FRONTERA LITUANA

(16 de octubre del año 1604)

EL PRÍNCIPE KURBSKI Y EL IMPOSTOR.
AMBOS A CABALLO. SE ACERCAN A LA
FRONTERA

KURBSKI (Galopando adelante de todos)

¡Aquí! ¡Aquí está! ¡Es ésta la frontera rusa! ¡Santa Rusia, patria mía! ¡Yo soy tuyo! Con desprecio sacudiré la ceniza y el polvo ajeno de mis vestiduras, y ávidamente respiraré este aire nuevo. Este aire mío... ¡Oh, padre mío! Tu alma ahora se consolará en la tumba, y se alegrarán tus huesos seculares. Ahora brilla de nuevo nuestra espada, esta gloriosa espada, tempestad de las tierras oscuras de Kazan. Esta bondadosa espada está al servicio de los zares moscovitas. ¡En mi fiesta brillará en defensa de su esperanza soberana!

EL IMPOSTOR (Avanza lentamente, con la cabeza inclinada)

¡Qué dichoso estás! ¡Con qué alegría y gloria florece tu alma diáfana! ¡Oh, guerrero mío, cómo te envidio! Olvidando las ofensas a su padre, expiando su culpa después de su muerte, estás dispuesto a derramar la sangre por el hijo del Zar Iván y devolver a la Patria al Zar legítimo... Tienes razón, tu alma debe inflamarse de alegría.

KURBSKI

¿Será posible que tú no estés alegre? Estamos en la Rusia nuestra. Zarevich, Rusia es tuya. Allí te esperan los corazones de tu gente. Moscú tuya, tuyo el Kremlin, tuya esta tierra, toda.

EL IMPOSTOR

¡Oh, Kurbski! Se derramará aún la sangre rusa. Vosotros habéis empuñado la espada en defensa del Zar. Vosotros estáis limpios. Pero yo los conduzco contra vuestros hermanos; yo llamé a Lituania contra Rusia; yo señalé el camino secreto a los enemigos de Moscú, la bella... Pero no importa. ¡Que mi pecado recaiga sobre Boris, el asesino! ¡Adelante!

KURBSKI

¡Adelantel ¡Muerte a Godunov! (Galopan. Los regimientos pesan la frontera).

LA DUMA³ DEL ZAR

EL ZAR, PATRIARCAS Y BOYARDOS

EL ZAR

¿Será posible que un granuja, un monje fugitivo, Conduzca contra nosotros esas malditas huestes, y se atreva a escribirnos amenazas? ¡Basta! ¡Ya es tiempo de sujetar a ese demente! ¡Marchad! ¡Tú, Trubeskoy, y tú, Basmanov! A nuestros esforzados combatientes les hace falta ayuda. La ciudad de Chernigov está cercada por las fuerzas rebeldes. Salvad la ciudad y los habitantes.

BASMANOV

Majestad, no pasarán tres meses a partir de hoy y la gente olvidará el recuerdo de ese impostor malvado. Lo traeremos a Moscú como una fiera, encerrado en una

³ Consejo.

jaula de hierro. Por Dios, yo te lo juro. (Sale con Trubeskoy).

EL ZAR

El Soberano de un país vecino, por medio de sus embajadores me propuso una alianza; mas la ayuda ajena no nos hace falta, para rechazar a los polacos y a los traidores. Schelkalov, envía ukases a todos los confines, a los jefes, para que todos monten sus caballos, y a la antigua, nos envíen milicianos; igual, ordenad a los conventos que envíen sus servidores y sus clérigos; en otros años, cuando la Patria estaba en peligro, hasta los ermitaños iban solos al combate. Pero ahora no deseamos molestarlos; que recen por nosotros; éste es el ukase del Zar y los boyardos. Ahora decidiremos un asunto importante: como sabéis vosotros, el insolente impostor ha hecho correr por doquiera infames rumores; a todas partes envió cartas, divulgando alarma y sembrando la duda; corre un rumor rebelde por las plazas; las mentes arden... Hay que enfriarlos; por prevención anunciaría varias condenas, Pero ¿cómo, y cuáles? Ahora resolvamos, Santo Padre, dinos tu opinión; tú eres el primero.

EL PATRIARCA

Bendito sea el Altísimo que ilumina tu alma y tu espíritu de misericordia y prudente paciencia. Gran Soberano: Tú no deseas la muerte al pecador. Tú esperas con serenidad que pase esta confusión; pasará y a todos los iluminará el sol de la verdad eterna. Tu fiel y devoto servidor, en asuntos terrenales no es juez sabio. Se atreve sólo a levantar su humilde voz. El hijo del demonio, maldito granuja, es el que envía a Demetrio a nuestro pueblo. En nombre del Zarevich, se viste el muy desvergonzado con una toga robada de real investidura. Pero con sólo desgarrarla, se avergonzaría de su propia desnudez. Dios mismo para eso nos envía el medio. Escucha, Soberano: pasaron ya seis años desde aquél en que el Señor te bendijo Zar en nuestro trono. Al atardecer, vino a verme cierta vez un simple pastor, ya más bien anciano, y me confió un secreto muy extraño: «En mi juventud, me dijo, quedé ciego, Y desde entonces no supe lo que era el día ni la noche; en vano me curaba con menjunjes y secretas plegarias, en vano peregrinaba hasta los lugares santos, en vano iba en busca de los sagrados milagros, y humedecía con agua bendita mis ojos. Dios no me mandaba cura. Y he aquí, cuando ya había perdido la esperanza, y me acostumbré a mi oscuridad constante, y ni veía en

sueños las cosas antes vistas, pues soñaba sólo con los ruidos, cierta vez, dormido en profundo sueño, oí una voz infantil que me decía: «Levántate, abuelo, y anda hasta la ciudad de Uglich, z la Catedral de Preobrayensky; reza sobre mi tumba, y Dios Todopoderoso y misericordioso te perdonará».

¿Pero quién eres?, pregunté a la voz del niño; «soy yo, el Zarevich Demetrio. El Zar de los cielos me ha acogido en su seno, y te hablo desde el coro celeste de los ángeles. Yo soy ahora el gran Santo milagroso. Levántate y anda, anciano».

Desperté y pensé: Tal vez sea cierto que Dios, aunque sea tarde, me dé la vista. Iré, y así emprendí mi largo viaje. Así llegué a Uglich, llegué a la Sagrada Catedral y escuché misa. Encendida mi alma de fidelidad y de emoción, lloraba tan dulcemente, que parecía que la ceguera con las lágrimas se me iba de los ojos. Cuando la gente empezó a dispersarse, le dije a mi nieto: Iván, llévame a la tumba del Zarevich Demetrio. Y el niño así lo hizo. Y ya junto a su ataúd, improvisé en voz muy baja una plegaria. Y mis ojos vieron, y volví a ver la luz de Dios, a mi nieto y a la pequeña tumba.» Majestad, he aquí el relato del anciano.

(Murmullo general. Durante el relato del Patriarca, varias veces Boris se seca el sudor del rostro con un pañuelo. Continúa hablando el Patriarca).

Yo envié a muchos, adrede, a la ciudad de Uglich y supe que muchos mártires dolientes encontraron semejante salvación junto a las tablas del ataúd del Zarevich. Este es mi consejo: Trasladar al Kremlin los sagrados restos, y ponerlos en la Catedral de Arkangelsk. Entonces desaparecerá el engaño del malvado ateo y el poder de los demonios, como también su cuerpo. (Silencio).

EL PRINCIPE SCHUISKI

Santo padre, ¿quién más que tú conoce los destinos del Altísimo? No seré yo el que lo juzgue; incorruptible fuerza milagrosa puede dar a los restos infantiles y mortales, pero pertenece a la leyenda popular investigar con dedicación e imparcialidad. ¿Pero acaso en tiempos tempestuosos de motín podemos pensar en tan grave asunto? ¿No dirán que a los santos, con audacia, los mezclamos en asuntos terrenales? El pueblo ya de por sí vacila locamente, y hay, por cierto, suficientes rumores alarmantes; no es tiempo para enardecer la mente de la gente con tan importantes e inesperadas novedades. Yo mismo veo: es necesario acabar con los rumores propalados por el malvado y granuja. Pero para eso hay

otros recursos más sencillos. Así, pues, soberano, cuando tú ordenes, yo mismo apareceré ante la plaza del pueblo, los convenceré y calmaré esa locura, descubriendo el infame engaño de ese vagabundo.

EL ZAR

¡Así sea! Excelentísimo Patriarca, te ruego vengas a mi alcoba. Hoy me hacen falta tus consejos. (Sale. Le siguen los boyardos).

UN BOYARDO (A otro, en voz baja)

¿Has notado cómo Su Majestad palidecía y un sudor abundante corría por su rostro?

OTRO BOYARDO

Lo he visto. No me atreví a alzar la vista, ni me atreví a suspirar y menos a moverme.

EL PRIMER BOYARDO

¡Cómo lo salvó el Príncipe Schuiski! ¡Es bravo!

**LLANURA CERCA DE NOVGOROD -
SEVERSKI**

(21 de diciembre del año 1604)

LA BATALLA

LOS SOLDADOS (Corren en desorden)

¡Oh, desgracia! ¡Desgracia! ¡Es el Zarevich! ¡Y los
polacos! ¡Son ellos! ¡Ya están aquí!

(Aparecen los capitanes Marjeret y Walter Rozen).

MARJERET

¿Adónde, a dónde van?... ¡*Allons*, atrás!

UNO DE LOS SOLDADOS (Huyendo)

¡Atrás irás tú, si tienes ganas, maldito extranjero!

MARJERET

¿Quoi? ¿Quoi?

OTRO SOLDADO

¡Cuá! ¡Cuá! Te gusta, ranita de otro charco, croar contra el Zarevich ruso; pero nosotros somos *pravoslavni*, ortodoxos.

MARJERET

¿Qu'est-ce á dire prevoslavni? ¡Sacrés gueux, maudite canaille! Mondieu, mein Herr, j'enrage, on dirait que ça n'a pas de bras pour frapper, ça n'a que des jambes pour foutre le camp.

B. ROZEN

Es ist Schande.

MARJERET

Ventre saint-gris!, je ne bouge plus n'un pas, puisque le vin est tiré il faut le boire. ¿Qu'en dites vous, mein Herr?

B. ROZEN

Sei haben Recht.

MARJERET

¡Tudieu, il y a fait chaud! Ce diable de «Samoꝛvanetꝛ», comme ils l'appellent, est un bougre qui a du poil au cul. ¿Qu'en pensez-vous, mein Herr?

B. ROZEN

¡Oh, ja!

MARJERET

¡Eh! ¡Voyez donc, voyez donc! L'action s'engage sur les derrières de l'ennemi. Ce doit être le brave Basmanoff qui aurait fait une sortie.

B. ROZEN

Ich Glaube das. (Entran los alemanes).

MARJERET;

¡Ha, ha! ¡Voici nos Allemands! ¡Messieurs!... ¡Mein Herr, dites leur donc de se rallier et, sacrebleu, chargeons!

B. ROZEN

¡Sehr gut! ¡Halt! (Los alemanes forman fila,). ¡Marsch!

LOS ALEMANES (Marchan)

¡Hilf Gott! (Combaten. Los rusos corren de nuevo).

LOS POLACOS

¡Victoria! ¡Victoria! ¡Gloria al Zar Demetrio!

DEMETRIO (A caballo)

¡Alto! ¡Alto! Hemos vencido. Es suficiente, ya es bastante. Apiadaos de la sangre rusa. ¡Alto!
(Suenan los clarines y tocan los tambores).

LA PLAZA DE LA CATEDRAL DE MOSCU

EL PUEBLO

UNO.

¿Saldrá pronto el Zar de la Catedral?

OTRO

La misa terminó; ahora están rezando.

EL PRIMERO

¿Qué? ¿Ya han maldecido al otro?

OTRO

Yo me acerqué a la puerta y escuché que el diácono gritaba: Gregorio Otrepiev es el anticristo.

EL PRIMERO

Que lo maldigan. ¡Qué tendrá que ver el Zarevich con Otrepiev!

OTRO

Al Zarevich ahora le entonan salmos de eterna gloria.

EL PRIMERO

Memoria eterna al que está vivo. ¡Les va a ir mal a esos ateos!

EL TERCERO

Calla... ¿Y ese ruido? ¿No será el Zar?

EL CUARTO

No, ese es un fanático medio loco.
(Aparece un fanático con casco de hierro y con esponjas colgadas alrededor del cuello. Llega rodeado de chiquillos).

LOS CHIQUILLOS

Nicola, Nicola, casco de hierro... Tero, tero, tero...

UNA ANCIANA

¡Dejad, demonios, a este bienaventurado! Nicola, reza por esta pecadora.

EL FANATICO

¡Dame una monedita, dame!

LA ANCIANA

Toma un kopeck. ¡Reza por mí, Nicola!

EL FANATICO (Se sienta en el suelo y reza cantando)

¡La luna pasa,

El gato llora,

El fanático se alza,

Recemos a Dios!

(Los chiquillos nuevamente lo rodean).

UNO DE ELLOS

Salud, Nicola. ¿Por qué no te quitas la gorra? (Le tocan el casco de hierro). ¡Cómo suena!

EL FANATICO

Y yo tengo un kopeck...

UN CHIQUILLO

¡No es cierto! ¡A ver, muéstramelo! (Le quita la moneda y huye).

EL FANATICO (Llora)

Le quitaron la monedita al pobre Nicola. ¡Lo ofenden al pobre Nicola!

EL PUEBLO

¡El Zar! ¡Viene el Zar!
(El Zar sale de la Catedral. Los boyardos reparten limosnas a los mendigos).

EL FANATICO

¡Boris! ¡Boris! Los chicos ofenden a Nicola.

EL ZAR

Dadle una limosna. ¿Por qué llora?

EL FANATICO

Los chicos lo ofenden a Nicola... ¡Ordena que los maten, Como has asesinado al pequeño Zarevich!...

LOS BOYARDOS

¡Fuera! ¡Imbécil! ¡Prendedlo!

EL ZAR

Dejadlo. ¡Reza por mí, pobre Nicola! (Sale).

EL FANATICO (Siguiéndoles)

¡No, no! No puedo rezar por el Zar Herodes. La Virgen no me lo permite.

SIEVSK

EL IMPOSTOR RODEADO DE LOS SUYOS

EL IMPOSTOR

¿Dónde está el prisionero?

UN POLACO

Aquí.

EL IMPOSTOR

Traerlo a mi presencia. (Traen un prisionero ruso).
¿Quién eres?

EL PRISIONERO

Me llamo Roynov, un noble moscovita.

EL IMPOSTOR

¿Hace mucho que sirves?

EL PRISIONERO

Hace un mes.

EL IMPOSTOR

¿No te avergüenzas, Roynov, de levantar la espada contra mí?

EL PRISIONERO

¿Qué hacer? No es nuestra voluntad.

EL IMPOSTOR

¿Has peleado en la batalla de Severski?

EL PRISIONERO

Llegué de Moscú dos semanas antes del combate.

EL IMPOSTOR

¿Y Godunov?

EL PRISIONERO

Estaba muy alarmado por la pérdida de la batalla y por la herida de Mtislavski. Mandó ahora a Schuiski de jefe de las tropas.

EL IMPOSTOR

¿Y para qué mandó llamar a Basmanov a Moscú?

EL PRISIONERO

El Zar lo condecoró con el premio de honor. Basmanov quedó en la Duma del Zar.

EL IMPOSTOR

Él hacía más falta en el ejército. ¿Y qué tal estáis en Moscú?

EL PRISIONERO

Gracias a Dios, todo en paz.

EL IMPOSTOR

¿Y qué tal? ¿Me esperan?

EL PRISIONERO

¡Dios sólo lo sabe! De ti ahora no se atreven a hablar mucho. A unos les cortan la lengua y a otros la cabeza. Esa es la verdad más absoluta. Cada día una condena.

Las cárceles llenas, cuando se juntan tres en la plaza, aparece el alcahuete. Y el Soberano, ahora, personalmente, interroga a los delatores. ¡Es una desgracia! ¡Mejor es callar!

EL IMPOSTOR

No es envidiable la vida de la gente de Boris. ¿Y las tropas?

EL PRISIONERO

¿Las tropas? Bien vestidos, bien calzados, Contentos con todo.

EL IMPOSTOR

¿Pero son muchos?

EL PRISIONERO

Quién sabe.

EL IMPOSTOR

¿Serán treinta mil?

EL PRISIONERO

Y... Serán más de cincuenta mil.

(El impostor queda pensativo. Los demás se miran mutuamente).

EL IMPOSTOR

Y... ¿de mí, qué dicen?

EL PRISIONERO

Y, hablan de tu bondad, que tú, por decirlo así (no te enojés), eres un pillo, pero muy bravo.

EL IMPOSTOR (Riendo)

Eso se los demostraré con los hechos. Amigos, no esperaremos a Schuiski. Los felicito. Mañana comenzaremos la batalla. (Sale).

TODOS

¡Viva Demetrio!

LOS POLACOS

¡Mañana es el combate! ¿Ellos son cincuenta mil? Nosotros apenas quince mil. ¡Se ha vuelto loco!

OTRO

Es fácil, amigo. Un polaco solo puede desafiar a quinientos moscovitas.

EL PRISIONERO

¡Puede desafiar!... Pero cuando llegue la pelea, Escaparás ante uno solo. ¡Engreído!

EL POLACO

Si no estuvieras desarmado, ¡atrevido!, yo te calmaría con este sable. (Señalando el sable).

EL PRISIONERO

Nosotros, los rusos, cuando nos hace falta, sin sable nos arreglamos. ¿No quieres probar esto? (Mostrándole el puño). ¡Cabeza huecal
(El polaco lo mira con orgullo y se aleja en silencio.
Todos ríen).

EL BOSQUE

EL FALSO DEMETRIO (EL IMPOSTOR Y
PUSHKIN. A LO LEJOS, UN CABALLO
MORIBUNDO

EL FALSO DEMETRIO

¡Pobre caballo mío! ¡Con qué ánimo trotaba! Hoy, en el último combate, ya herido, qué rápido me llevaba.
¡Pobre caballo mío!

PUSHKIN (En voz baja)

¡Vean de qué se apiadal ¡Del caballo! Cuando toda nuestra tropa está en el campo aniquilada.

EL IMPOSTOR

Oye, tal vez, por la herida, está sólo aturdido, y descansa.

PUSHKIN

¡Qué va! Está moribundo.

EL IMPOSTOR (Acercándose al caballo)

¡Pobre caballo mío! ¿Qué hacer? Le sacaré las riendas y desataré la cincha, para que expire libremente.

(Le quita las riendas y la montura al caballo. Entran varios polacos).

¡Salud, señores! ¿Por qué no veo a Kurbski entre ustedes? Lo he visto hoy en lo espeso del combate, cuando se alzaba bravo con su sable, entre sables como espigas ondulantes, creo que lo rodearon; pero su sable por encima de todos se alzaba, y con gritos clamorosos y amenazantes los otros gritos acallaba. ¿Dónde está mi guerrero, mi héroe?

LOS POLACOS

Cayó en el campo de la muerte.

EL IMPOSTOR

¡Honor al valiente y paz eterna para su alma! ¡Qué pocos hemos quedado después de este combate! ¡Qué traidores y malvados, los Zaporoyets, qué malditos! Vosotros, vosotros nos habéis hundido. No poder

resistir ni tres minutos. ¡Uno de cada diez será colgado, malvados!

PUSHKIN

Sea quien sea el culpable, pero nosotros estamos completamente aniquilados. Destrozados.

EL IMPOSTOR

Y el éxito era nuestro; yo estaba por apoyar a la tropa de avanzada, pero los alemanes nos rechazaron seriamente. ¡Son bravos! Por Dios que son bravos. Los aprecio por eso; de ellos formaré sin falta una guardia de honor.

PUSHKIN

Y hoy, ¿dónde dormiremos?

EL IMPOSTOR

Aquí, en el bosque. ¿No sirve acaso de albergue? Apenas amanezca, nos pondremos en marcha; para el almuerzo estaremos en Ríbske. Buenas noches.

(Se acuesta colocando de almohada la montura y duerme).

PUSHKIN

¡Buen sueño, Zarevich! Destrozado, se salvará huyendo.
Es confiado como un niño tonto; lo cuida, desde luego,
la providencia; Y nosotros, amigos, no tenemos por qué
lamentarlo.

MOSCU. EL PALACIO DEL ZAR.

BORIS, BASMANOV

EL ZAR

Hemos vencido, pero ¿qué provecho tenemos? Nos ha coronado la victoria. Pero él nuevamente ha juntado la tropa dispersa y nos amenaza desde las murallas de Putivlia. ¿Qué hacen, mientras tanto, nuestros héroes? Están en Krom, con un grupo de cosacos, riendo detrás de una pobre empalizada. ¡Qué gloria! No estoy satisfecho de ellos. No. Te mandaré de jefe nuevamente. No es la cuna, sino la inteligencia, lo que les hace falta. Deja el orgullo, y que extrañen a sus pagos. Es hora ya de no escuchar el rumor de la plebe. Y destruir esa fatal costumbre.

BASMANOV

¡Oh, Soberano! Cien veces bendecido por tu nobleza.
¡Ya llegará el día! ¡Cuando a los libros, con los litigios y
el orgullo de cuna y nobleza, los devore el fuego!

EL ZAR

Ese día no está lejos; Permíteme, primero, calmar la
agitación del pueblo.

BASMANOV

¿Para qué tenerlo en cuenta? El pueblo siempre está
dispuesto a rebelarse, Así como el caballo muerde con
furor las riendas; contra el poder del padre el
adolescente se subleva, pero qué hacer; el jinete guía
tranquilamente a su caballo Y el adolescente es siempre
vencido por el padre.

EL ZAR

El caballo a veces arroja a su jinete. Y el hijo no goza
siempre la libertad que le otorga el padre. Unicamente,
con seguridad sin tregua, podremos convencer al
pueblo. Así pensaba Iván, Dominador de tempestades,
soberano razonable, y así piensa su terrible nieto. No. El
pueblo jamás siente la misericordia. Haces el bien, y no

te dirán gracias. Roba y castiga y no estarás peor por ello. (Entra un boyardo). ¿Qué hay?

EL BOYARDO

Han llegado los convidados extranjeros.

EL ZAR

Voy a recibirlos. Basmanov, espera; quédate aquí. Aún debo hablar contigo. (Sale).

BASMANOV

Espíritu Santo y Todopoderoso, que Dios le dé fuerza para terminar con el maldito Otrepiev, que ya después el Soberano hará mucha obra todavía, y mucho bien a toda Rusia. Una idea importante le ha nacido. No debo permitir que se la olvide... Qué perspectiva se abre a mi vida, cuando quiebre los cuernos de los boyardos de gran cuna. Rivales en la batalla, yo no tengo. Seré el primero junto al trono soberano. Y tal vez... Pero, ¿qué es ese ruido extraño?

(Alarma. Los boyardos y los cortesanos corren en desorden, y al encontrarse murmuran algo).

UNO

¡Un médico!

OTRO

¡Rápido, el Patriarca!

EL TERCERO

¡Llamad al Zarevich, al Zarevich!

EL CUARTO

¡Oh, padre santo!

BASMANOV

¿Qué pasa?

EL PRIMERO

El Zar está mal.

OTRO

El Zar se muere.

BASMANOV

¡Oh, Dios!

OTRO

Estaba sentado en el trono y se cayó; arrojó sangre de la boca y las orejas.

(Traen al Zar sentado en el trono; entra toda la familia del Zar y todos los boyardos).

EL ZAR

Salid todos. Dejad conmigo Sólo al Zarevich. (Todos salen). Me muero; Hijo mío, abracémonos, me voy. Ahora empezará a reinar tú. ¡Oh, Dios! Me presentaré ante el Santo Padre en cuerpo y alma. No tengo tiempo para purificarme en una larga confesión. Pero siento, hijo mío, que tú eres para mí algo más caro que la salvación del alma... ¡Así sea! Yo he nacido como simple súbdito... Y debería morir en la obscuridad, como simple súbdito. Pero yo logré el poder supremo. ¿Mas cómo? No preguntes; ya es bastante. Tú eres inocente, y reinarás ahora con legítimo derecho, y yo, por todo, responderé ante Dios. ¡Oh, hijo querido, no te dejes tentar por la falsía! No te enceguezcas voluntariamente. Recibes al país en días tormentosos. Peligroso es ese Impostor extraño. Se hace llamar con un terrible nombre... Yo, desde hace muchos años, soy experto en el mando. Pude detener el motín y la rebeldía. Ante mí temblaron ellos en el patíbulo. La traición jamás osó levantar los ojos. Pero tú eres joven, joven Soberano, sin experiencia. ¿Cómo regirás este país bajo amenaza? ¿Cómo apagarás el motín y detendrás la traición? ¡Pero

Dios es grande! Él ilumina la juventud. Él a los débiles les da fuerza... Escucha: primero, elige un buen consejero, seguro, frío, de años maduros, querido por el pueblo. Elígelo entre los boyardos de cuna gloriosa y honorable. Aunque sea a Schuiski. Para las tropas, hoy hace falta un jefe capaz; a Basmanov envíalo y con calma soporta el rumor de los boyardos. Desde la infancia me has acompañado en el Consejo, tú conoces ya algo del arte del mando. No cambies el curso de las cosas. La costumbre es el alma del gobierno. Yo tuve que restablecer los castigos y condenas, los puedes abolir y serás bendecido como han bendecido a tu tío, cuando tomó el trono de Iván el Terrible. Con el tiempo, de a poco, nuevamente, ajusta las riendas del Estado. Ahora afloja, pero no las sueltes de las manos. Sé misericordioso y accesible a los extranjeros. Recibe sus servicios con confianza. Conserva con rigor los reglamentos de la Iglesia. Sé más bien callado; la voz del Zar no debe escucharse en todo trance; debe oírse como sonido sagrado, para anunciar el dolor y el gran júbilo. ¡Oh, hijo querido! Tú entras en esos años cuando ya la sangre por la mujer se inquieta. Conserva, conserva esa pureza santa, El candor, el pudor y el orgullo; el que en años juveniles acostumbra a ahogar sus sentimientos en viciosos placeres, ese, al hacerse hombre, se torna

sombrío y sanguinario, y su razón antes de tiempo, obscurece. En tu familia, sé siempre la cabeza; Respeta a tu madre, pero por encima de todos, manda. Para eso, pues, eres el varón y el Zar; ama a tu hermana, tú eres el único amparo que le queda.

FEODOR (De rodillas)

No, no; vive y reina eternamente; sin ti, el pueblo y nosotros estamos vencidos.

EL ZAR

Todo ha terminado; se nublan ya mis ojos. Ya siento el frío de la tumba.

(Entran el Patriarca, los clérigos, y detrás todos los boyardos. A la Zarina la traen de las manos. La hija llora). ¡Ah, es el séquito!... Son los prelados... ¿Quién es? Vienen a cumplir los ritos, a afeitarme. ¡Ha llegado la hora! El Zar se va de monje, Y el oscuro ataúd será mi celda... Espera, excelentísimo Patriarca. Yo todavía soy el Zar. Sabedlo, vosotros los boyardos, A éste es a quien delego el mando: Besad la cruz a Feodor, Basmanov; Amigos míos, ante la tumba os suplico, servidle con empeño y lealtad. El es tan joven y tan cándido. ¿Lo juráis, o no?

LOSBOYARDOS

Juramos.

EL ZAR

Estoy contento. Perdonadme los derroches y pecados,
Las ocultas ofensas y las manifiestas... Padre Santo,
acércate, estoy preparado.

(Comienza el rito de afeitarlo. A las mujeres las llevan
desmayadas).

DIALOGO

ENTRAN BASMANOV Y PUSHKIN

BASMANOV

Pasa, entra y habla libremente. ¿Conque el Impostor te envió a hablarme?

PUSHKIN

El te ofrece su amistad, Y el primer puesto en el gobierno moscovita.

BASMANOV

A mí, ya Feodor me tiene en gran aprecio. Fui ascendido y soy jefe de mando de las tropas. Me asignó también un título de nobleza. Y contra la ira de los boyardos, he aceptado, lo he jurado.

PUSHKIN

Tú has jurado al heredero legítimo del trono, ¿Pero si el otro, el legítimo, de verdad está vivo?...

BASMANOV

Escucha, Pushkin, basta de hablar en el vacío: Yo sé quién es...

PUSHKIN

Rusia y Lituania, hace mucho que le han reconocido, pero, sea de paso, yo no estoy de acuerdo. Quizá sea él el Demetrio verdadero, quizá sea él un Impostor; únicamente estoy seguro que, tarde o temprano, el hijo de Boris le deberá ceder el trono.

BASMANOV

Por ahora, soy fiel al joven Zar, mientras no abandone el trono; gracias a Dios, tenemos regimientos suficientes. Los alentaré con la victoria, y ustedes, ¿A quién mandarán contra mí? ¿Acaso a Karella el cosaco, o a Mnichek? ¡Si ustedes no son muchos! Ocho mil, apenas.

PUSHKIN

Te equivocas; son mucho menos. Yo te diré, nuestras tropas son inservibles. Los cosacos sólo saben saquear las aldeas. Los polacos son engréidos y únicamente beben. Y los rusos... Ya lo sabes, ante ti no puedo fingir nada; pero sabes, Basmanov, en qué reside nuestra fuerza. No en la tropa, no. Ni en la ayuda de Polonia. Nuestra fuerza reside en la opinión. ¡Sí! En la opinión del pueblo. Recuerdas el triunfo de Demetrio, cuando con pacíficas conquistas, cuando, sin un solo disparo, se le entregaban obedientes las ciudades, y la plebe castigaba a los caciques. Tú mismo has visto si vuestras tropas, contra él, han peleado a gusto; ¿Cuándo? ¿Están todos con Boris? ¡No! ¿Y ahora?... No, Basmanov; ya es tarde para discutir el caso, y encender la fría ceniza de la discordia; con toda tu inteligencia y firme voluntad, no podrás mantenerte. ¿No es mejor, entonces, dar el primer paso razonable, y proclamar al Zar Demetrio, y de esta manera quedar agradecido para siempre? ¿Qué piensas?

BASMANOV

Lo sabréis mañana.

PUSHKIN

¿No te decides?

BASMANOV

Adiós.

PUSHKIN

Piénsalo, Basmanov. (Sale).

BASMANOV

Tiene razón, tiene razón; en todas partes madura la traición. ¿Qué hacer? ¿Acaso deberé esperar que los sublevados también me entreguen a mí, atado y vencido, a Otrepiev? ¿No será mejor prevenir el cambio de esta corriente tormentosa e ir solo?... ¡Pero traicionar el juramento! Y merecer el deshonor de las generaciones, pagar así la confianza del joven sucesor con una traición terrible. Condenar o perseguir, es fácil. Planear un motín o una conspiración... Pero yo, el favorito del nuevo Soberano... Pero la muerte... el poder... el terror del pueblo... (Reflexiona). ¡Entrad! ¿Quién anda? (Silba). ¡Pronto, mi caballo! ¡Tocad a reunión, y formad fila!

LA PLAZA

LA ROTONDA DE LOS SUPPLICIOS. PUSHKIN SE
APROXIMA RODEADO DEL PUEBLO

EL PUEBLO

El Zarevich nos envía a este boyardo. Escuchémoslo, a ver qué dice. ¡Aquí! ¡Aquí!

PUSHKIN (Hablando desde las gradas de la rotonda)
Ciudadanos de Moscú, El Zarevich me ha mandado que os salude. (Saluda). Vosotros sabéis cómo se salvó el Zarevich por magia celestial, de las manos asesinas. El venía a castigar al asesino suyo, pero el juicio de Dios ya cayó sobre Boris. Rusia toda ya se ha entregado a Demetrio; el propio Basmanov, con empeñoso arrepentimiento, le llevó sus ejércitos y le prestó su juramento. Demetrio viene a vosotros con amor y paz.

¿Acaso vosotros, para congraciaros con la familia de Godunov, alzaréis las manos contra el legítimo Zar, nieto del gran Monomajov?

EL PUEBLO

Desde luego, no.

PUSHKIN

¡Ciudadanos de Moscú! El mundo sabe todo lo que habéis soportado Bajo el poder del cruel Zar advenedizo. Condenas, castigos, deshonras, impuestos, el trabajo y la humillación, todo lo habéis sobrevivido.

Demetrio está dispuesto a perdonar a los boyardos y a los nobles funcionarios, a militares, extranjeros, mercaderes y a todo el pueblo honrado. ¿Acaso vosotros empezaráis a resistir locamente, y rechazar con altivez su misericordia? El se dirige al trono del país, al trono de sus padres, acompañado de terribles fuerzas. No irritéis al Zar y temed a Dios. Besad la cruz del legítimo Señor. ¡Rendíos! Y sin tardanza enviadle a Demetrio, a su cuartel del campo, al Metropolitano, a los boyardos, popes y gente destacada.

¡Saludemos al padre Soberano!,

(Desciende de las gradas. Murmullo del pueblo).

EL PUEBLO

¿Qué responder? El boyardo dijo la verdad. ¡Viva Demetrio, nuestro padre!

UN MUJIK (Subiendo a las gradas)

¡Pueblo! ¡Gente! ¡Todos al Kremlin! ¡Al palacio del Zar!
¡Adelante! A sujetar al cachorro de Boris.

EL PUEBLO (La multitud avanza)

¡Atarlo! ¡Ahogarlo! ¡Viva Demetriol ¡Muera la casta de Boris Godunov!

EL KREMLIN. EL PALACIO DE BORIS

CENTINELAS EN LA GALERÍA. FEODOR
DETRÁS DE UNA VENTANA

UN MENDIGO

¡Por Dios, una limosna!

EL CENTINELA

Anda. Está prohibido hablar con los detenidos.

FEODOR

Anda, anciano, que yo soy más pobre que tú: Tú estás en libertad. (Ksenia se acerca a la ventana ocultándose detrás del cortinado).

UNA VOZ DEL PUEBLO

¡Es el hermano y la hermana! Pobres chicos, están como pájaros enjaulados.

OTRO

¿Acaso tenemos por qué tenerles lástima? ¡Casta maldita!

EL PRIMERO

El padre era un malvado, pero los hijos son inocentes.

OTRO

La manzana no cae jamás lejos del manzano.

KSENIA

Hermano, hermano, creo que se acercan los boyardos.

FEODOR

Son Golitzin y Mosalski. Los demás no los conozco.

KSENIA

Hay, hermanito, se me detiene el corazón.

(Aparecen Golitzin, Mosalski, Molchanov y Cherefedinov, seguidos por tres arqueros).

EL PUEBLO

¡Abrid paso! ¡Abrid paso, que vienen los boyardos!
(Entran en el palacio).

UNA VOZ DEL PUEBLO

¿Para qué habrán venido?

OTRO

Seguramente para el juramento de Feodor Godunov al trono.

EL TERCERO

¿Lo crees? ¿Oyes? ¡Son ruidos en la casa! ¡Alarma! ¡Hay pelea!

EL PUEBLO

¿Oyes? ¡Un chillido! ¡Es voz de mujer! Entremos. Las puertas están cerradas. Ya no gritan.
(Abren las puertas y Mosalski aparece en la galería).

MOSALSKI

¡Pueblo! María Godunova y el hijo Feodor se han envenenado. Hemos encontrado sus cadáveres. (El pueblo, horrorizado, calla).

¿Por qué calláis? ¡Gritad! ¡Viva el Zar Demetrio
Ivanovich!

(El pueblo guarda silencio).

FIN